

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGA  
CLÍNICA**

**EL EROTISMO EN LOS MONSTRUOS DE HOWARD P. LOVECRAFT**

**ESTUDIO DE LO OMINOSO Y LO ERÓTICO EN LOS MONSTRUOS DE "LOS  
MITOS DE CTHULHU" DE LOVECRAFT**

**AUTOR: MELANY ALEJANDRA CARVAJAL ROSAS**

**DIRECTOR: MSc. BECQUER REYES**

**QUITO, 2023**

## **Agradecimiento**

*A mis padres y hermano que me han apoyado incondicionalmente a lo largo de este intenso recorrido.*

*A Roier quien me acompañó durante momentos difíciles dándome risas y momentos inolvidables.*

*A Becquer Reyes por guiarme y brindarme las herramientas para progresar día a día con este trabajo.*

## Tabla de contenido

Agradecimiento.....	2
Resumen .....	4
Abstract .....	5
Introducción.....	6
Capítulo I. El Erotismo según Bataille.....	10
Lo continuo y lo sagrado .....	15
Lo erótico y lo ominoso .....	18
Capítulo II. El horror en el Erotismo .....	20
Prohibición y transgresión.....	22
Lo ominoso .....	29
Capítulo III. El Erotismo en los monstruos.....	32
El horror al monstruo .....	33
Animal totémico .....	39
Los monstruos/dioses de Lovecraft como manifestaciones del Erotismo.....	42
<i>El monstruo y el tótem</i> .....	53
<i>La función paterna</i> .....	56
<i>La conflictiva edípica</i> .....	58
Conclusiones.....	62
Recomendaciones .....	63
Referencias .....	64

## Resumen

Varios académicos que han leído a Lovecraft resaltan el horror que el autor tenía con temas relacionados al erotismo y que por ende no escribía sobre éste en sus obras. Se ha relacionado al erotismo erróneamente solo con lo sexual, genital y lo femenino, pero aquí se abarcan otros ámbitos del erotismo, lo continuo y lo sagrado. Por lo que, en la presente disertación se analiza la manifestación del erotismo en los monstruos de Howard P. Lovecraft en “Los Mitos de Cthulhu”.

El tema será abordado desde la teoría psicoanalítica freudiana y la obra de Georges Bataille. Anudando a lo ominoso que Freud toma como aquello que causa un sentimiento de horror sobre el ser humano, al animal totémico como el sustituto del padre y al erotismo como una búsqueda incesante de la continuidad. Este análisis se da a partir de la necesidad de explorar cómo el ser humano encuentra satisfacción al relacionarse con lo ominoso, relación que será abarcada junto con el erotismo sagrado y el animal totémico.

***Palabras clave:*** *erotismo, ominoso, monstruo, animal totémico, Freud, Bataille, Lovecraft.*

### **Abstract**

Several academics who have read Lovecraft highlight the horror that the author had with themes related to eroticism and, therefore, did not write about it in his works. Eroticism has been mistakenly associated only with the sexual, genital, and the feminine, but here it encompasses other areas of eroticism, the continuous and the sacred. Therefore, this dissertation analyzes the manifestation of eroticism in the monsters of Howard P. Lovecraft in "The Cthulhu Mythos".

The topic will be approached from the Freudian psychoanalytic theory and the work of Georges Bataille. Tying it to the uncanny, which Freud takes as something that causes a feeling of horror in human beings, to the totemic animal as a substitute for the father, and to eroticism as an unceasing search for continuity. This analysis arises from the need to explore how human beings find satisfaction in relating to the uncanny, a relationship that will be encompassed along with sacred eroticism and the totemic animal.

***Keywords:*** *eroticism, uncanny, monster, totemic animal, Freud, Bataille, Lovecraft.*

## Introducción

Si se habla de erotismo varias palabras vienen a la mente de las personas, entre ellas algo sensual-genital, algo que excita los sentidos, imágenes relacionadas con el sexo y sobretodo el silencio e incomodidad al mencionar cada término. El ser humano ha guardado y construido cierto estigma hacia el erotismo haciendo que le sea difícil abarcar temas relacionados con ello. Actualmente, la sociedad es más abierta con respecto al tema, sin embargo aún es un tabú mencionar la palabra erotismo. Pero qué tal si se lo trata desde otra perspectiva, entendiendo que lo erótico puede tener diversas manifestaciones.

Según Bataille (1997) existen varios tipos de erotismo, estos son el sagrado, el de los cuerpos y el de los corazones. Cada uno tiene una manera de expresarse en la vida del hombre, por ejemplo, el de lo sagrado a través del amor hacia un objeto divino que bien podría ser la religión y la adoración a un dios. Para el psicoanálisis la adoración a un dios es el efecto del totemismo, es decir, el resultado de la muerte del padre simbólico que hace de dios el padre real, lo imposible. El tótem es el origen de lo divino (Freud, 1913).

La esencia del erotismo es la búsqueda de la continuidad y desde este punto de vista se podría hablar de lo erótico y una peculiar forma de manifestación que sería a través de lo ominoso. El erotismo implica el temor y la superación a la muerte y por otro lado el animal totémico inspira miedo y admiración, pero lo que es común para ambos es que tienen sentimientos de ambivalencia, hacia el objeto divino y el tótem respectivamente. Amor y odio están dirigidos hacia aquellos seres que son objeto de adoración. Como se dijo, el erotismo entendido como la búsqueda de continuidad, está en busca de la muerte, de alcanzar la satisfacción, es decir, el objeto inalcanzable.

Pero no es la búsqueda de la muerte en sí sino vivir en exceso, buscar la tensión provocada por el estado de excitación. De esta manera, el erotismo está íntimamente relacionado con el exceso, con la trasgresión. La práctica de transgresiones se da debido a la

ausencia de diques anímicos contra los excesos sexuales, estos diques son vergüenza, asco, moral (Freud, 1905). Al ser humano le aterrorizan sus movimientos eróticos, pero también puede superar lo que le espanta, puede mirarlo de frente. Al ver horror, se puede ver fealdad, misma que es la esencia del erotismo (Bataille, 1997).

Dice Bataille (1997) “el objeto del deseo es diferente del erotismo; no es todo el erotismo, pero el erotismo tiene que pasar por ahí” (p. 136). El objeto de deseo posee belleza, y ésta es lo que despierta el deseo. La belleza tiene lugar en las formas humanas que se alejan más de la animalidad. El valor erótico de la belleza está relacionado con el alejamiento de la animalidad. Entonces, el monstruo no es bello, se aleja de la belleza, la fealdad es lo que lo caracteriza, se acerca a la animalidad. Según Bataille (1997) la esencia del erotismo es la fealdad, manchar la belleza y mientras más se la mancha existe más placer. Entonces, lo considerado bello genera deseo ¿cómo es que lo monstruoso, y por lo tanto, a la vez siendo feo puede generar deseo? Si la esencia del erotismo es la mancha sobre lo bello, la mancha que presentifica lo animal negado y el monstruo es un acercamiento a la animalidad, lo feo, se puede decir que el monstruo es una manifestación del erotismo, es una transgresión por su existencia misma, un exceso. La transgresión es primordial para el erotismo, “la animalidad tiene el sentido de la transgresión, pues el animal ignora la prohibición” (Bataille, 1997, p. 151), al transgredir se quebranta la prohibición, y a la vez marca un retorno de lo negado deformándolo. También el erotismo tiene un carácter de transgresión que permite acceder a la continuidad que es lo que el ser humano busca en el erotismo.

Otro aspecto importante a tomar en cuenta son las palabras que comúnmente aparecen cuando se piensa en monstruo como “horror”, “miedo”, “susto”, y una cuota de “fascinación” también. Desde la teoría freudiana esto es conocido como “lo ominoso” ¿y qué es lo ominoso y cómo va ligado al monstruo y al erotismo? Lo ominoso es aquello familiar antiguo que ha sido reprimido pero a lo que su retorno genera terror. El acto erótico es transgresión, se acerca

a lo peligroso, a lo condenado, pecaminoso, obsceno, excesivo. En un primer instante, el infante es perverso, actúa así sin sensación de peligro o culpa, transgrede sin remordimiento. “Ahora”, para el adulto, en el acto erótico se vuelven a cometer transgresiones pero esta vez hay peligro y culpa, esto recuerda a lo ominoso, aquello familiar arcaico que retorna. Se le puede temer al monstruo, y Freud dirá que al padre también. Entonces, se crea una relación entre padre y monstruo que puede ser entendida a través del tótem. Primero, es importante conocer el mito de la horda primitiva a través del cual Freud (1913) explica que un padre tiránico y celoso acapara las mujeres y el exclusivo intercambio sexual con ellas. Los hijos reprimen sus deseos sexuales se frustran y se llenan de sentimientos de envidia y agresividad. Así es como los hijos se unen, matan y comen al padre extinguiendo su dominio absoluto tanto en privilegios como mandatos. Después de esto llega un sentimiento de culpa y temor hacia el padre devorado por lo que estos sentimientos se convierten en adoración, y también hacia el tótem, el cual aparece como el sustituto del padre. Por lo que, ahora adoran y temen al padre, consumen al animal totémico que lo simbolice para obtener las características del mismo. La tribu también establece la prohibición de tener acceso sexual con cualquier mujer del grupo. Entonces, este primitivo tipo de organización social es la base del Complejo de Edipo, el cual se refiere al deseo inconsciente del hijo por poseer a la madre, creando sentimientos de celos y rivalidad hacia el padre. En varias culturas, un animal representa al tótem, siendo el animal totémico y entonces aparece el monstruo como una variante de esas infinitas manifestaciones del tótem que el humano crea, existen varios ejemplos de monstruos adorados por los humanos en distintas religiones. Aquí se retorna al temor y la culpa que invaden al individuo para comprender la relevancia de la manifestación erótica de los monstruos en la clínica. El erotismo es transgresión, los monstruos transgreden ya por su mera existencia, se los teme y adora (vistos desde el erotismo sagrado), se teme y adora al padre también, entonces estos sentimientos ambivalentes podrían explicar cómo es que alguien disfruta el horror. Pero, quizás no solo el

horror, el erotismo abarca dolor, sufrimiento, sacrificio, éxtasis. Si se dijo que el monstruo como variante del animal totémico es entonces el sustituto del padre, se disfruta de alguna manera esa cercanía con la transgresión que representa un monstruo, con su erotismo. Pueden existir varios sentimientos del hijo hacia el padre y si es visto como un monstruo, como aquello que aterra, como lo ominoso que retorna, explicaría fobias como la talasofobia, bogifobia o muchas otras relacionadas con monstruos. O se entendería el simple miedo de un niño cuando teme que haya un monstruo debajo de su cama, quizá hasta un adulto lo sigue sintiendo, en su armario, corre en la oscuridad porque algo lo va a atrapar porque puede estar influenciado por sus creencias o quizá por el miedo del padre “muerto” que exige algo del hijo, su vida acaso, o aquel miedo reemplaza en realidad a un amor tan profundo, homosexual o incestuoso que no puede ser aceptado.

Finalmente, la elección de “Los Mitos de Cthulhu” de Lovecraft se debe a la relevante y constante presencia de los monstruos en sus obras y la aparente ausencia de erotismo, mismo que es considerado comúnmente perteneciente al ámbito sexual entendido desde lo genital, pero a lo largo del trabajo se describirán otros aspectos que lo abarcan.

## Capítulo I. El Erotismo según Bataille

Georges Bataille fue un escritor y sociólogo francés que tenía interés en el Erotismo y su relación con la muerte, violencia y lo sagrado. Él examina en qué maneras el erotismo ha sido celebrado y condenado a través de la historia, y sostiene que es un elemento fundamental de la experiencia del ser humano que no puede ser ignorado sin tener serias consecuencias. El erotismo no es simplemente una experiencia de placer y deseo sexual, sino un amplio y complejo fenómeno que engloba la experiencia y emoción humanas. Para Bataille el erotismo está ligado a la búsqueda de la trascendencia y lo sagrado. Las experiencias eróticas están marcadas por un sentimiento de exceso, abandono e incluso violencia, así como el deseo de transgredir los límites del ser y el orden social.

El erotismo se relaciona con la muerte, en el sentido en que involucra la rendición del ser y la voluntad para arriesgar todo, incluyendo la propia vida. De esta manera, el erotismo es visto como una manera de acercamiento hacia los límites de la conciencia y experiencia humanas, y la posibilidad de la apertura del sujeto mismo hacia una profunda y transformadora forma de existencia.

Desde los planteamientos de Bataille, la actividad sexual es distinta al erotismo. La primera se da en la vida animal y solo en la vida humana el erotismo aparece como su actividad la cual posee un aspecto “diabólico”. Aquello diabólico se entiende como la coincidencia de la muerte y erotismo, el diablo es la locura propia junto al erotismo, la preocupación, la obsesión de la muerte. Lo diabólico existió desde que el hombre comprendió que era mortal y vivió en la angustiada espera de la muerte, entonces así según el cristianismo lo diabólico tiene el sentido de la angustia. Se puede reconocer que la muerte es importante y se hace conciencia de ella teniendo como prueba de esto las primeras sepulturas (Bataille, 2002). Es innegable la relación que ha hecho la sociedad entre la actividad sexual con lo diabólico, en el sentido en que es algo pecaminoso, vulgar, que no puede ser mencionado. Aquello al igual que la muerte evocan

sentimientos de incertidumbre, de lo condenable. Esto es por el lado del erotismo, claramente lo que se prohíbe, la unión sexual que solo trae placer (con lo que popularmente se vincula al erotismo al placer de la cópula); y por el lado de la muerte, aquello divino y desconocido que espera por el ser viviente, que lo acompaña y abrume con su fin.

El erotismo es una intensa emoción que opone el hombre al animal y así mismo el erotismo aparece cuando la vida sexual de cada uno se opone. La discreción es propia del hombre en cuanto a la excitación y la actividad sexual, el animal no conoce discreción o el sentimiento de incomodidad cuando de sexo o muerte se trata. El animal ignora el erotismo porque no es consciente de la muerte, y es porque se es humano que se vive a la expectativa de la muerte pues es conocida la violencia desesperada del erotismo. Esta violencia es extraña, va en contra del orden establecido y abrume tanto en la muerte como en el sexo (Bataille, 2002). La violencia es inherente al erotismo, éste va en contra del orden cuando se manifiesta (y únicamente) en el actuar humano. Por supuesto a día de hoy existen estudios sobre el placer buscado por ciertos animales en el acto sexual, pero lo que diferencia hombre de bestia es la razón. El humano comprende que experimentará violencia, ya sea en el acto sexual, el erotismo y la muerte.

El orden establecido organiza la vida humana y el trabajo es el fundamento del ser humano. Éste sustrajo la animalidad del hombre ya que sentó las bases del conocimiento y la razón. Un ejemplo de ello eran las herramientas creadas para ser usadas tanto como armas o útiles de trabajo, siendo la fuente de los primeros razonamientos. Ahora, trabajo y actividad sexual tenían una finalidad, el incremento y el placer inmediato respectivamente. Sobre el fin de la unión sexual, dada con voluntad consciente, fue la violencia del placer. Entonces, tanto erotismo como trabajo comparten un fin que es la búsqueda consciente de la voluptuosidad, la cual es el resultado previsto del juego erótico. La búsqueda de placer y de la voluptuosidad es

condenada ya que van en contra de los principios que fundan la sociedad, su actividad. (Bataille, 2002).

Como se mencionó, para Bataille (1997) el hombre se diferencia del animal por el trabajo, ahí existen interdictos o prohibiciones, ambos relacionados con la muerte. Con el tiempo esas prohibiciones influyeron y limitaron la actividad sexual debido a las restricciones sexuales relacionadas con las conductas humanas fundamentales siendo éstas el trabajo, la conciencia de muerte y una sexualidad contenida. Entonces, el erotismo se forma desde el trabajo. Ahí es donde se crearon restricciones que le hacían al hombre continuar con su labor temiendo la muerte y desafiándola. Estas prohibiciones pasaron a todas las esferas de la vida humana llegando hasta su actividad sexual. Aquellas transgresiones que le place tanto al hombre experimentar. Esta labor restringida fue el comienzo de la separación del ser humano de su animalidad primera. Era capaz de ser consciente de su muerte y desde entonces pasó de una sexualidad sin vergüenza a una vergonzosa a partir de la cual surgió el erotismo (Bataille, 1997).

El autor describe al erotismo como la búsqueda de la continuidad, lograda a través de la discontinuidad del ser. Dice Bataille (1997), “se trata en todos los casos de una sustitución del aislamiento del ser -su discontinuidad- por un sentimiento de profunda continuidad” (p. 20).

El autor dice también que el erotismo tiene un carácter de transgresión que permite acercarse a la continuidad (la muerte) a través del exceso. Referente a esto Bataille (1997) dice que “el erotismo aparece (...) bajo unas formas más complejas, en las cuales se acentúa gradualmente su carácter de transgresión (...), su carácter de pecado.” (p. 114) y que para nosotros “que somos seres discontinuos, la muerte tiene el sentido de la continuidad del ser” (p. 17) ya que “la muerte, al menos la contemplación de la muerte, los devuelve a la experiencia de la continuidad” (p. 87). Entonces, el erotismo es aquella búsqueda de la muerte, pero no la muerte en sí, sino vivir en exceso. El ser humano busca la continuidad por temor a lo que

representa la inexistencia de éste, pero más que todo su individualidad por lo que se acaba con esos límites que la conforman.

“Le parece al amante que sólo el ser amado (...) puede, en este mundo, realizar lo que nuestros límites prohíben: la plena confusión de dos seres, la continuidad de dos seres discontinuos” (Bataille, 1997, p. 25), entonces en esta unión durante “esos trances intolerables en los que nos parece que morimos (...) coinciden la plenitud del horror y la del gozo” (p. 274). Y, es a través de la transgresión que es posible porque ésta significa relacionarse con lo prohibido, a lo que menciona Bataille (1997) que “nunca, humanamente, aparece la prohibición sin una revelación del placer, ni nunca surge un placer sin el sentimiento de lo prohibido” (p. 114).

Por lo tanto, experimentar levemente la continuidad significa fundirse con el objeto amado en un momento de placer absoluto, se siente en un estado de distensión similar a la calma total, casi cercana al morir. Esto se da a través de la transgresión la cual es una producción de la humanidad organizada (Bataille, 1997).

El erotismo es una construcción humana que ha venido evolucionando desde sus inicios y a lo largo de distintas épocas, esto definido por las vivencias y creencias del ser humano. Como base del erotismo están las prohibiciones, ello limitó el actuar del ser humano, su vivir en el placer por un vivir más productivo y beneficioso para la humanidad. Sin embargo, el deseo de transgredir fue imposible de ignorar y por esto mismo es que se crean castigos y rituales expiatorios para después de transgredir o bien para realizar los actos prohibidos en justificación de algo sagrado. El erotismo le permite al ser humano experimentar la continuidad, quizás durante un breve momento, lleno de éxtasis como un momento tentador y en el que se logra un sentimiento de unificación y placer máximos con lo divino.

### **Tres tipos de erotismo**

Se proponen tres tipos de erotismo, de los cuerpos, de los corazones y el sagrado. Todo erotismo es sagrado, aunque los otros dos son posibles sin adentrarse en lo sagrado. Sin embargo, lo que en los tres siempre se hará presente es una búsqueda de la sustitución de la discontinuidad por un sentimiento de continuidad, búsqueda que tendrá un proceder religioso (Bataille, 1997).

El erotismo de los cuerpos es una violación del ser de los que toman parte en él, una violación que confina con la muerte, con el acto de matar debido a que el pasar de la discontinuidad a la continuidad es un acto violento y no hay nada más violento que la muerte, hacia la cual existe un recelo por hacerle ver al humano su discontinuidad. Este erotismo tiene algo siniestro, preserva la discontinuidad individual y siempre actúa en el sentido de un egoísmo cínico. En el erotismo se ponen en juego los cuerpos, éstos adquirieron históricamente su valor erótico. Las modificaciones del propio cuerpo, que son los movimientos vivos que nos remueven interiormente, están relacionadas con los aspectos seductores y sorprendentes de los cuerpos sexuados (Bataille, 1997). Para ejemplificar este tipo de erotismo es posible acudir a las obras de Lovecraft específicamente en su relato “La cosa en el umbral” la violación del ser es hecha en Derby, su ser es confinado a la muerte, mientras que su cuerpo, intensamente anhelado por su esposa en el sentido de incorporarse en él literalmente, se vuelve el recipiente de un ser que pretende vivir eternamente.

El erotismo de los corazones es más libre, se distancia de la materialidad del erotismo de los cuerpos, es sólo uno de sus aspectos pues procede de él, y además es estabilizado por la afición recíproca de los amantes. Puede estar enteramente desprendido de esa afición. Lo básico es que la pasión de los amantes prolonga, en el dominio de la simpatía moral, la fusión mutua de los cuerpos. El erotismo de los corazones es el erotismo más ardiente y gana lo que en parte el erotismo de los cuerpos pierde.

Con respecto al erotismo sagrado, Bataille (1997) dice que es la “fusión de los seres con un más allá de la realidad inmediata” (p. 23). Este erotismo divino implica el amor de un elemento sagrado, objeto que se encuentra más allá de lo real inmediato. Es decir, implica buscar algo que no está al alcance. Un ejemplo de este erotismo es “El Ceremonial” de Lovecraft que puede encontrarse en aquellos seguidores devotos que marchaban con solemnidad hacia el lugar sagrado de su ritual, mismo en el cual consagraban sus vidas, almas y cuerpos para su fusión con los seres que consideraban divinos.

La sociedad humana está compuesta por el mundo profano y el mundo sagrado, son formas complementarias. Por un lado, el mundo profano es el de las prohibiciones, y por otro el mundo sagrado se abre a unas transgresiones limitadas, este es el mundo de la fiesta, de los recuerdos y de los dioses. Esencialmente aquello que es sagrado es objeto de una prohibición. Cuando se señala negativamente al objeto sagrado a través de la prohibición, se produce un sentimiento de pavor (Bataille, 1997).

### **Lo continuo y lo sagrado**

El erotismo tiene un sentido religioso y es incomprensible sin él. La esencia de la religión es oponerse a los actos prohibidos. La prohibición religiosa le da un valor al acto prohibido y este valor no es otro que el fruto prohibido (Bataille, 2002). Pero por otro lado, este acto es permitido bajo ciertas circunstancias, es decir, es aceptada la transgresión.

Un ejemplo de ello puede verse en el Samain, la cual era una celebración hecha por los antiguos celtas el 1 de noviembre, era conocida como fiesta del fin del verano y recogida de cosechas. En esta fiesta pagana se tenía la creencia de que espíritus deambulaban por el mundo de los vivos en la noche. En esta fiesta ardían enormes hogueras, los participantes danzaban con grotescas máscaras y se realizaban sacrificios humanos y ritos adivinatorios adorando al dios de la muerte y dándole la bienvenida a la “estación muerta del año”. Esta celebración junto

con la fiesta cristiana de Todos los Santos creó lo que hoy se conoce como Halloween (Madrid, 2018).

El fundamento del erotismo es la actividad sexual y ésta es prohibida a no ser que se haga en secreto, pero es ahí cuando adquiere su carácter divino ya que “se ilumina con un resplandor religioso”. Lo prohibido le da un valor propio a lo que es objeto de prohibición, esto incita a la transgresión y esa luz ilumina la vida religiosa siempre que entre en acción la violencia total (Bataille, 2002).

Bataille muestra la unión entre el erotismo y lo sagrado, transgredir adquiere un valor divino en tanto que esta acción se da en determinadas circunstancias porque se juega con el objeto divino, y puede ser en secreto o con una serie de actividades y parafernalia para realizar lo prohibido en nombre de un dios. Asimismo y como se mencionó, la violencia está presente pues se vuelve necesario ir contra ese orden que establece no profanar lo divino.

La transgresión es divina en el sentido en que rechaza las reglas de la razón y eso es básicamente la religión. Por ejemplo, la transustanciación de la Iglesia Católica según la cual el pan y vino se convierten en el cuerpo y sangre de Cristo respectivamente. La religión es subversiva pues desvía el cumplimiento de las leyes, imponiendo el exceso, el sacrificio y la fiesta cuyo punto final es el éxtasis. Al rechazar el aspecto erótico de la religión los hombres la han convertido en una moral utilitaria y el erotismo al perder su carácter sagrado se convirtió en algo inmundo. Dentro de lo inmundo, se pueden mencionar las prácticas que llamaron la atención y dieron al erotismo su carácter religioso, por ejemplo, las orgías. Esto conduce a los cultos dionisiacos cuya esencia era el libertinaje. El dios al que se le rendía estos cultos era Dionisos quien era el dios de la transgresión y la fiesta, por lo tanto, el dios de la transgresión religiosa. Dionisos ganó mucha relevancia cuando las preocupaciones materiales, agrarias, en general aquellas vinculadas a la vida del campo, se convirtieron en las preocupaciones por la promiscuidad de la embriaguez y los excesos (Bataille, 2002).

Es evidente que se transgrede en la religión, si bien no se admite y rechaza lo profano, se lo lleva a cabo aunque desde otras vías, quizás otras aceptadas que les permita a los fieles llegar al éxtasis. En nombre de lo divino todo es aceptado, aun la muerte que de hecho es lo más sagrado que pueda presentarse. Como dijo Bataille (2002), lo sagrado está lleno de angustia pues carga con la muerte en el sacrificio.

Con el paso del tiempo, en la religión cristiana el erotismo obtuvo una función de condena, pero al mismo tiempo el cristianismo favoreció al trabajo pues lo valoró en demasía y en contraste denigró al placer. Ahora regía la satisfacción inmediata y eterna ubicada solo en el paraíso, así el fin de la religión fue la vida de ultratumba, tenía un valor supremo y le quitaba el valor a lo momentáneo. Entonces, el erotismo retardaba la recompensa final, aquella anhelada vida después de la muerte, a través de la condenación. Al vincular erotismo, placer y culpa surgió el satanismo y con una notable importancia hacia el fin de la Edad Media, pero el erotismo asociado al satanismo tuvo un resultado de desgracia logrado a través de la tergiversación porque al suceder esto el erotismo perdió su grandeza y se convirtió en una trampa. De tal manera que, la religión relegó al erotismo como pecado siendo representado en el infierno y con imágenes repugnantes del pecado. Más adelante el erotismo fue retratado en el sentido de las pasiones y en ellas se encontraba la violencia, es así como el arte erótico surgía del mundo de la religión, de un mundo que maldecía las obras relacionadas con la carne (Bataille, 2002).

La religión organiza la sociedad a través de las prohibiciones. Pero, al momento de inscribir las prohibiciones automáticamente aparece la transgresión. Esto significa una superación del horror, mismo que está dirigido a los dioses. El hecho de la tentación ante romper la prohibición o incluso llegar a hacerlo provoca miedo, y pronto éste se transforma en

adoración que deriva en rituales que son para venerar a la deidad y también para llegar a acuerdos sobre la misma práctica de transgresiones <sup>1</sup>(Bataille, 1997).

Como se dijo, hay un objeto amado y divino para el erotismo y la ausencia de éste es revelada por la experiencia mística, misma que genera el sentimiento de continuidad después de la ruptura de la discontinuidad. Este objeto al ser sagrado es blanco de una prohibición, y los dioses encarnan lo sagrado, por lo que, la transgresión al corromper lo sagrado genera un sentimiento de pavor el cual se transforma en uno de devoción hacia los dioses, lo divino. La prohibición rechaza la transgresión, pero la fascinación la introduce. El humano anhela la continuidad que ofrece el erotismo debido a la negación de la duración individual dada por la muerte. El erotismo hace posible transgresiones limitadas debido a que niega la duración individual producto de la muerte y aquellas transgresiones se adentran al mundo sagrado que es el de la fiesta, de los recuerdos y de los dioses (Bataille, 1997).

### **Lo erótico y lo ominoso**

Para Bataille lo erótico es más que un acto físico pues trasciende los límites, tanto de lo racional como de lo corporal e ingresa al mundo de lo sagrado, involucra al cuerpo, a los sentidos y las emociones. A la vez que, es una forma de transgresión, permite confrontar la mortalidad del humano y los límites de su existencia, no se trataría solo de un acto físico porque compromete a su ser, lo hace trascender.

El autor también mencionó que lo erótico estaba íntimamente conectado con temas tabú como la muerte, violencia, lo prohibido y sobre todo con lo sagrado.

Según Bataille, lo erótico es una manera de experimentar lo informe, los aspectos de la existencia que están más allá del entendimiento racional y por tanto implica exceso a partir del cual se rompen las barreras que separan a los individuos unos de otros. Bataille dice que el erotismo es un sentimiento de disolución universal con un límite impreciso por lo que al

---

<sup>1</sup> Lo enunciado tiene estrecha relación con la figura totémica, esto se explicará más adelante.

adentrarse en el erotismo se puede percibir un sentido de unidad con el mundo. Lo erótico en sí reafirma la presencia de la trascendencia.

Por otro lado, lo ominoso (lo siniestro) según Freud (1919) es lo que “pertenece al orden de lo terrorífico, de lo que excita angustia y horror” (p. 219) y que es “aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo” (p. 220). Lo ominoso es conocido y familiar por lo que es posible buscar cercanía con ello. Entonces, el ser humano puede estar atraído por lo que le asusta. Se puede relacionar al erotismo y lo ominoso en el sentido en que el primero implica transgredir y el segundo es aquel límite que se busca traspasar para perderse en el éxtasis y vivir en exceso. Lo ominoso atrae la mirada del ser humano y puede encontrar placer en ello.

El cristianismo construyó un mundo sagrado en el cual no hay elementos horribles e impuros. Por otro lado, la prostitución había creado el mundo profano, complementario del sagrado, en donde a través de la degradación, lo inmundo es indiferente y en donde se excluye la limpieza del mundo del trabajo (Bataille, 1997).

Este mundo profano conduce al frenesí sexual el cual conlleva un carácter sagrado, y éste se refiere a la orgía misma que es un aspecto arcaico del erotismo. Entonces, el erotismo orgiástico es esencialmente un exceso peligroso y su contagio explosivo amenaza todas las posibilidades de la vida sin distinción (Bataille, 1997).

En la orgía existe la continuidad de los seres y no la soledad y justo ahí es donde se da la expresión de lo erótico. La eficacia de la orgía se muestra en lo nefasto, conlleva frenesí y la pérdida de la conciencia. Por lo tanto, se entiende que el momento decisivo de la religiosidad se da cuando se compromete a la totalidad del ser ciegamente hacia la pérdida. El rechazo implícito en las prohibiciones conducía al cruel aislamiento del ser, opuesto a ese inmenso y anhelado desorden de los individuos perdidos el uno en el otro, y cuya violencia abría a la violencia de la muerte (Bataille, 1997). Entonces, orgía y erotismo van en busca de la

continuidad, de una fusión con el objeto amado y divino, al suceder esto se pierde la individualidad a través de la violencia. Bataille propone una soledad insoportable que se desea evadir aunque tenga que hacerse violentamente, la única manera es ir en contra de lo establecido para experimentar la fusión con el todo, en ésta hay pérdida de conciencia, los individuos se unen ciegamente al desorden negando su individualidad y la de todos los demás.

De modo que, al saber que inevitablemente el humano va a transgredir en algún punto y en varias ocasiones, experimentar el erotismo genera un sentimiento, el horror. Como se mencionó anteriormente, la orgía fue considerada una práctica perteneciente a lo inmundado, actividad relacionada con los cultos dionisiacos. Tenía un carácter sagrado, pero también fue deleznable, en este punto se retorna a las prohibiciones impuestas por la religión. Este término se toma en un sentido general, pero servirá de referencia la definición de la RAE que la describe como el “conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto”. Así pues, quebrantar las prohibiciones se convertía en un acto condenatorio, la culpa y el horror consumiría al transgresor, pero sobre todo la satisfacción de haberlo hecho.

## **Capítulo II. El horror en el Erotismo**

Como se mencionó a partir de la transgresión puede surgir el sentimiento de lo ominoso. Una vez rota la prohibición llega el horror de las posibles repercusiones, claramente esto sin dejar de lado el placer que se genera a la par. Entonces, la pregunta es ¿en qué momento se une la transgresión con lo ominoso? El acto erótico es transgresión, se acerca a lo peligroso, a lo condenado, pecaminoso, obsceno, excesivo. En un primer instante, el infante es perverso, actúa así sin sensación de peligro o culpa, transgrede sin remordimiento. “Ahora” en el acto erótico se vuelven a cometer transgresiones pero esta vez hay peligro, etc., esto recuerda a lo ominoso,

aquello familiar arcaico que retorna. Un ejemplo de ello puede verse en la novela “Historia del ojo” cuando Simona juega como una niña embelesada con el ojo del cura.

Simona miró el extraño objeto y lo tomó con la mano, completamente descompuesta, pero sin duda empezó a divertirse de inmediato, acariciándose el interior de las piernas y haciendo resbalar el objeto que parecía elástico. Cuando la piel es acariciada por el ojo se produce una dulzura exorbitante, aumentada por la horrible y extraña sensación del grito de gallo. (Bataille, 1978, p. 69).

Evidentemente transgredir significa burlar la prohibición, está prohibido porque cierto acto ha sido mal visto y es condenado, el transgredir implica desafiar un orden, se teme que aquello divino castigue por contrariarlo, y la transgresión puede ser tanto de la norma como del ser. En la misma línea, el sacrificio posee un carácter divino, el sacrificio es en sí desprenderse de algo valioso, entregar quizás algo amado, ejecutar cierta acción aunque el individuo mismo se lastime, de otra manera sería solo una pérdida sin valor y a quién nadie le importa, pero con la seguridad de recibir un beneficio más grande. Por lo que, a los ojos de un dios es razón suficiente para apaciguar su ira y compensar a los devotos. El sacrificio implica el horror y dolor de entregar algo inestimable, pero también la alegría de la recompensa.

El erotismo sacrifica al propio ser porque le hace desprenderse de su individualidad, la cual al parecer no aprecia porque huye de la soledad y anhela unirse con aquello divino que le espera y esta fusión deriva en el completo éxtasis. Dice Bataille “el éxtasis se funda en la superación del horror” (1997, p. 73), como se mencionó sobre el horror generado a partir de la transgresión, éste sentimiento que detendría al ser humano es superado, se siente antes y después de transgredir, pero se pasa sobre él y llega el éxtasis, aquel estado de exaltación emocional al lograr la fusión con lo divino. El erotismo es exceso, es transgresor y violento, logra el exceso por medio de la transgresión porque la transgresión lleva a enfrentar el horror

y, por lo tanto lleva al exceso. Lo ominoso es una barrera última, por eso aparece la angustia como última defensa del aparato psíquico, el erotismo lo lleva a superar el horror, a rebasar la angustia y por eso está en el exceso, en lo continuo. Lo continuo es fundirse a la totalidad, en filosofía es rebasar la conciencia, en psicoanálisis sería eliminar el yo para fundirse con una totalidad, por esto es violento, anula el yo en favor de una continuidad con el todo.

### **Prohibición y transgresión**

Para Bataille, la prohibición es general y universal, se opone a la libertad sexual y cualquier otra prohibición existente es una variación de la prohibición original. Por lo que, el objeto de la prohibición informe y universal es la sexualidad. Que haya prohibición no implica el obedecerla, y entonces se la desobedece bajo el nombre de la transgresión, la prohibición simplemente está ahí para ser violada.

La prohibición cambia su forma y objeto, ya sea la sexualidad o la muerte, lo que siempre está presente es la violencia que causa horror y fascinación. Además, Bataille dice que el objeto es deseado porque es prohibido. Un objeto que es prohibido es a su vez sagrado. No se lo puede manchar, no se tiene acceso a su divinidad y se genera temor. Este temor se vuelve en devoción y adoración. Estos sentimientos se dirigen a los dioses que representan lo sagrado y se dan dos movimientos contradictorios. Por un lado, la prohibición que rechaza a la transgresión y una atracción que cautiva.

En el pavor se fundamenta la prohibición, pero asimismo el humano es atraído hacia ella en el sentido en que no solo la observará sino que intentará derrocar esa barrera dándole un sentido glorioso el romperla. Las prohibiciones son irracionales pues existen pero son intangibles, aun así pueden ser violadas y no tener repercusión alguna. Por ejemplo, se prohíbe matar a los semejantes pero aquello no es impedimento para las guerras.

La prohibición hace posible el trabajo. Existen dos tiempos, uno profano y otro sagrado. El profano corresponde al trabajo que es donde se acumulan recursos, y el sagrado es la fiesta

en donde se gasta aquello acumulado y en donde también puede estar permitido lo prohibido. Como bien menciona Bataille, la prohibición genera la transgresión religiosa ya que es posible una expiación o purificación sobre los actos prohibidos cometidos.

También puede generarse cierta emoción en el individuo por la prohibición, siendo positiva algo que hace le sentir bien y negativa algo que hará lo contrario, alegría o miedo, por ejemplo. Entonces, la emoción positiva permite violar la prohibición mientras que la negativa indica obedecerla. Por último, Bataille (1997) sostiene que toda prohibición es objeto de una transgresión. La prohibición rechaza la violencia, pero ésta es liberada por unos impulsos de transgresión.

Por otro lado, la prohibición para Freud está relacionada con el tabú. Para él éste tiene una construcción ambivalente, por un lado se relaciona con lo sagrado y santificado, y por el otro con lo ominoso, peligroso, prohibido e impuro. El tabú al relacionarse con lo sagrado e impuro, posee un rasgo, éste es el horror a su contacto. Y por lo tanto, el sentido del tabú está en el horror sagrado y se expresa en prohibiciones y limitaciones.

Los tabúes fueron unas prohibiciones impuestas primitivamente con violencia, éstas fueron puestas sobre actividades que atraían fuertemente al hombre primitivo. Asimismo fueron pasadas de una generación a otra por tradición y la autoridad parental y social. También es posible que fueran un patrimonio psíquico heredado. Las demás variantes de tabúes derivan de un tabú original y todos obedecen a una regla la cual es que todo lo tabú está sujeto a algo que excita horror o es ominoso. Entonces, Freud dice que un cierto tabú primitivo puede ser el origen de las actuales prohibiciones establecidas por la moral y costumbres (Freud, 1913). Tal como menciona Bataille, las prohibiciones existentes son producto de una prohibición original.

El tabú en primera instancia estaba relacionado con un aspecto demoníaco escondido en el objeto tabú, luego se distanció de aquel aspecto y llega a tener un poder por sí mismo pues ya no era necesario creer en un poder sobrenatural para temerle. Así es como se relaciona

con la compulsión de la costumbre y la tradición para por último llegar a la ley. Como el tabú originario estaba relacionado con un poder demoníaco residente en el objeto sagrado, se temía un castigo por tocarlo o usarlo indebidamente. Este temor persiste en el tabú a través de la veneración y el aborrecimiento. Entonces, hay una ambivalencia hacia las prohibiciones-tabú y éstas vienen a ser no matar al animal totémico y no tener relaciones sexuales con miembros del clan totémico.

Para Freud (1913), la prohibición es expresa y consciente, está dada tanto en el pensamiento como en el contacto directo con ésta y además asegura que puede violarse de manera involuntaria. Lo que hace tabú a cierta persona, acción u objeto es una fuerza la cual está adherida a elementos específicos. Por ejemplo, puede ser algo tabú un rey o un recién nacido, estados excepcionales como el nacimiento o la menstruación, también lo ominoso (enfermedad y muerte) y todo lo que esté relacionado con ellos pues esos elementos tienen un carácter contagioso. Freud sostiene que el que hace lo prohibido, es decir, violar el tabú, se vuelve tabú. Esto debido a la ambivalencia del humano que puede ser tentado a violar el tabú. Entonces, la persona ahora tabú es peligrosa y además crea envidia porque él o ella ha hecho lo que los demás no tienen permitido.

Se mencionó una presente ambivalencia hacia al tabú, veneración y aborrecimiento. En esta ambivalencia se junta el deseo de violar las prohibiciones y el miedo, se teme gustar de ellas y aquel temor es más intenso que el placer. El placer de violar la prohibición es inconsciente y precisamente el tabú se mantiene por el placer de realizar aquello prohibido. Su fuerza ensalmadora se debe a la capacidad para tentar a otros, ésta es contagiosa y puede desplazarse inconscientemente a otra cosa. La violación de las prohibiciones-tabú conlleva un castigo, al cual deben someterse todos los miembros de la sociedad porque si no se castiga se estaría aceptando aquella transgresión implicando que se desearía cometerla. Obedecer la prohibición significa antes haber renunciado al tabú que se deseaba realizar. Asimismo la

expiación por romper la prohibición es una renuncia ya sea a un bien o a una cierta libertad específica. Esto significa que la base de la obediencia al tabú es una renuncia. Entonces, se puede decir que el tabú es la manifestación de lo deseado y prohibido, algo para lo que el ser humano está inclinado inconscientemente.

Como se mencionó la prohibición es susceptible de violación, aquello viene a ser la transgresión. La prohibición se opone al retorno a la naturaleza mientras que la transgresión difiere de ella y rompe la prohibición. Transgredir lo prohibido se da con violencia misma que está al servicio de un ser que tiene la capacidad de razonar. Entonces, se puede hablar de una transgresión organizada que junto con la prohibición edifican la vida social.

La prohibición entonces se refiere al acto de restringir ciertos comportamientos o actividades considerados como inaceptables por cierto grupo o sociedad. Puede ser una prohibición legal, moral o cultural, y su propósito es mantener el orden social. Sin embargo, la prohibición ha dirigido a la humanidad hacia la transgresión pues ciertos individuos o grupos desafían la prohibición y se interesan por aquel acto prohibido. La transgresión rompe con la prohibición, cruza los límites. Puede ser un acto de rebelión, desobediencia o simplemente el deseo de provocar a la autoridad. La transgresión puede tener consecuencias negativas como el castigo o el rechazo social, pero también puede llevar a un cambio positivo retando normas o límites que pueden ser perjudiciales. Por ejemplo, no aceptar ni buscar cierto tratamiento médico debido a creencias religiosas o culturales.

Para Bataille (1997) la transgresión es una “producción de la humanidad organizada, efecto directo de las prohibiciones y que junto con ellas definen la vida social”. Además de influenciar en el actuar del ser humano, la transgresión terminó por moldear la sociedad comenzando por la comprensión de la muerte hasta llegar al trabajo y la religión. Por lo que, para esta transgresión organizada es necesario seguir unas reglas, pues no era un simple

impulso el que llevaba a la transgresión, pero una vez dadas las condiciones es posible lanzarse al exceso. Transgredir implica violencia, es decir, el exceso mismo que gobierna el mundo de la muerte y reproducción. La prohibición no impide llevar a cabo los actos prohibidos, pero éstos entonces tienen un sentido de transgresión religiosa.

La transgresión tanto como la prohibición son fundamentos de la religión. La religión ordena el transgredir de las prohibiciones. Sin embargo, se genera una confusión en los creyentes debido a los sentimientos de pavor mismos que fundamentan la religión. Además, cuando se transgrede se experimenta angustia, misma que hace posible la existencia de la prohibición. El sentido de la fiesta es propio de la religión, es decir, la transgresión. Y, esta celebración produce éxtasis mismo que es fundado a partir de la superación del horror.

El espíritu de la transgresión se debe a la religiosidad primitiva y lo sagrado abarca la continuidad cuya esencia es lo divino. Evidentemente, dentro de lo divino se encuentra el dios animal que muere y el que viene a ser el espíritu de la transgresión cuya muerte incita violencia. Asimismo la transgresión tiene un efecto que es el de ordenar lo desordenado lo que lleva al mundo organizado. Esta organización dada a partir del trabajo tiene su fundamento en la discontinuidad del ser, entonces el mundo organizado y el de la discontinuidad son uno solo.

Los seres discontinuos entran en contacto con la muerte gracias al mundo discontinuo del trabajo. Al comprender la fragilidad del ser el individuo desea reencontrar la continuidad, es decir, la esencia del ser. En adición, el individuo también desea desprenderse de la discontinuidad del ser, que no es otra cosa que la muerte, por lo que el ser humano anhela la inmortalidad de seres discontinuos.

Desde la posición de Freud (1905), la práctica de transgresiones se da debido a la ausencia de diques anímicos contra los excesos sexuales, estos diques son vergüenza, asco y moral. Entonces, la transgresión es un acto que implica ir contra el orden establecido a través

de las prohibiciones y que supera el rechazo del ser humano, se traspasan los límites que perturbarían al sujeto mismo.

A pesar de que se le pongan prohibiciones al yo, éstas serán rotas tarde o temprano. Por ejemplo, las fiestas que vienen a ser los excesos permitidos por la ley, poseen un efecto muy placentero por el mismo hecho de aprobar, aunque momentáneamente, lo que está prohibido. Existe cierta similitud con lo que estableció Bataille, en las fiestas se transgrede en nombre de lo sagrado.

La transgresión también posee ese efecto catártico debido a que, según Freud (1920) y mencionando a las masas, éstas tienden a transgredir las barreras que limitan los sentimientos y permiten su descarga total en el acto realizado. Asimismo, la prohibición y transgresión son inseparables puesto que la inhibición del principio del placer tiene el carácter de una ley porque hay algo que ha impedido que se alcance el placer, es decir, existe cierta prohibición que lo limita.

Es necesario recordar que el erotismo es la búsqueda de la continuidad, el deseo de vivir en exceso, aquel exceso implica traspasar los límites de lo profano, es decir, la transgresión que es carácter del erotismo (Bataille, 1997)

Las prohibiciones están dirigidas a la humanidad y el mundo humano se basa en la negación de la animalidad o de la naturaleza, lo que le lleva a negarse a sí mismo. Entonces, cuando el ser humano entra en contacto con la animalidad también lo hace con la transgresión, en un inicio debido a las prohibiciones primitivas que obedecían a una divinidad animal. Con respecto a prohibiciones primitivas, Bataille manifiesta que la orgía, el sacrificio y la guerra se deben a prohibiciones que se oponen a la libertad de la violencia sexual o mortal, se refiere a unas prohibiciones base que derivan en muchas otras. Aun así, ninguna prohibición impediría el consumir la transgresión. Pero, este pensamiento de transgredir comienza por el individuo

que piensa que la muerte es un castigo, por ello asimilará el carácter de transgresión y será incitado a la violencia.

La violencia se vuelve cruel cuando es utilizada en la transgresión por el ser humano por lo que la crueldad viene de un ser dotado de razón, entonces crueldad y erotismo derivan en el deseo de traspasar los límites. Sin embargo, la razón no puede controlar a la violencia y está conduce a perderse en el éxtasis de los movimientos animales, de los órganos, de la carne. Este movimiento de la carne llega a exceder un límite pues no hay voluntad ni razón que lo controle. En consecuencia, la carne es una tentación enorme para aquellos que se rigen bajo la prohibición. Se entiende entonces que la prohibición se opone a la libertad sexual y la carne, estar en contacto con ella crea una libertad amenazante.

Esta prohibición-tabú tiene su base en la sensibilidad y la inteligencia, esto porque primero dominan los sentimientos respecto a la misma y segundo al reconocimiento de que se debe acatar la prohibición ya por distintas razones. Es también curioso reconocer que si existe una expiación del pecado o del acto transgresor, quiere decir que previamente se había pensado en transgredir el mismo y en la manera de redimirse frente a la prohibición que ha sido violada.

Evidentemente, transgresión, prohibición y erotismo están íntimamente ligados. Cuando hay prohibición es porque algo ha rebasado los límites y necesita restringir cierta acción que no ha sido bien vista, entonces es cuando una vez creada la prohibición es posible transgredir. No hay una sin la otra. Por otro lado, el erotismo tiene un carácter transgresor pues se acerca a la animalidad de la que tanto el ser humano se quiere alejar, pero de la que tampoco puede, volver a ella es placer, pero también transgresión.

Erotismo y transgresión también tienen algo en común, aquello es la obscenidad. Según Bataille (1997), los cuerpos se dan a la continuidad a través de los “conductos secretos”, refiriéndose a la desnudez, creando un sentimiento de obscenidad, misma que perturba la posesión de la individualidad (p. 22). De esta manera, si la individualidad es perdida por los

cuerpos al pasar a la continuidad, y se busca la satisfacción por sobre todo aunque signifique ponerse en riesgo, se destruye al yo porque eso es lo que se busca, volverse continuo en la fusión con el objeto amado.

El erotismo implica experimentar el exceso, romper el límite de lo organizado en lo profano. Al transgredir se supera la moral, el asco y también el horror pues éstos no son impedimento para la acción del sujeto. Esto quiere decir que no rehúye de lo que le atemoriza, sino que busca manifestaciones de ese horror y lo que atemoriza es para Freud lo ominoso.

El horror refuerza la atracción y esto se da cuando la atracción no puede ser inhibida o destruida. Cuando se alcanza el éxtasis es posible perderse en él por lo cual se debe poner un límite inmediato, siendo éste el horror (Bataille, 1997, p. 273). En el éxtasis no se alcanza la muerte, pero se está cerca de ella, se peligra y se ponen en juego los límites, la transgresión. Dice Bataille (1997) que el peligro, aquella cercanía con la muerte, puede excitar el deseo. Entonces, el horror puede despertar deseo.

A partir de lo expuesto anteriormente, es posible inferir que el erotismo conlleva experimentar el asco, vergüenza, dolor, horror o varios de ellos al mismo tiempo, y por lo tanto, se puede decir que una posible manifestación de lo erótico sea a través del horror y que de hecho la transgresión pueda despertar el sentimiento de lo ominoso.

### **Lo ominoso**

Freud (1919) expresa que la estética<sup>2</sup> es la doctrina de las cualidades de nuestro sentir, su material pertenece a estratos de la vida anímica y éste está relacionado con mociones de sentimientos amortiguadas de meta inhibida. La estética prefiere ocuparse de las variaciones

---

<sup>2</sup> Bataille habla sobre la estética de la siguiente manera: La experiencia estética proveniente de la materia o palabras y que comunican la experiencia erótica son identificadas por quienes han experimentado el cuestionamiento del ser y la angustia de lo que el hombre entiende por el simple hecho de existir (Calleja, 2018).

del sentimiento ante lo bello, lo atractivo, lo positivo y no de lo que produzca un sentimiento repulsivo o penoso. Pero lo ominoso es también un ámbito de la estética.

Freud indagó sobre el término “ominoso”, llegó a inferir que esta palabra pertenece a dos círculos de representaciones, por un lado a lo familiar y agradable y por otro, a lo clandestino que se mantiene oculto. Además, añade el aporte de Schelling que define lo ominoso como lo que estaba destinado a permanecer en secreto y que ha salido a la luz (Freud, 1919).

Para Freud (1919), el horror está relacionado con lo ominoso, describiéndolo como aquello que “pertenece al orden de lo terrorífico, de lo que excita angustia y horror” (p. 219) y que es “aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo” (p. 220). Freud agrega que lo que espeluzna y angustia al niño, pervive en el adulto, pero que la fuente del sentimiento ominoso no es la angustia infantil sino un deseo o una creencia infantil (Freud, 1919). Además, aquella representación angustiosa no se sepulta y toma un nuevo contenido en los siguientes estadios del desarrollo del yo (Freud, 1919). Su modo de trabajo sería cuando un efecto de una moción de sentimiento muda en angustia por la represión, eso angustioso es algo reprimido que retorna y aquello sería lo ominoso. Entonces, se entiende a lo ominoso como un suceso previamente experimentado que causa angustia, horror y resulta reprimido y que a pesar de serlo, aquello se desarrolla a través de diferentes etapas y puede permanecer hasta la adultez creando el sentimiento ominoso.

Para Freud (1919) existen dos variaciones de lo ominoso del vivenciar, aunque a veces es difícil distinguirlas. La primera se produce cuando unos complejos infantiles reprimidos son reanimados por una impresión, y la segunda se da cuando parecen ser reafirmadas unas convicciones primitivas superadas. Sin importar la variación, lo que tienen en común es que cada experiencia reconduce a algo antiguo y familiar, que es conocido y en algún momento, reprimido. Entonces, el sentimiento ominoso se genera cuando un deseo o creencia infantil

reprimida retorna. También existen factores que vuelven ominoso a lo angustiante, por ejemplo, el animismo, la omnipotencia del pensamiento, el complejo de castración, entre otros.

Freud decide hacer todo un recorrido por la etimología de la palabra “ominoso”, realmente parece algo complicado de definir pero finalmente lo abarca desde lo “unheimlich”. Aquello expresa algo extraño en un principio, pero se vuelve hacia lo familiar que se ha convertido en desconocido. Es entonces cuando hay un conflicto, cuando el propio yo rechaza y teme aquello extraño que conocía. Eso ominoso es el producto final de una transformación, por ejemplo el doble malvado, que viene a ser uno mismo pero características inconciliables para el sujeto; o el animismo que en la infancia pudo ser un deseo, el deseo de ver a los juguetes en movimiento, pero que en la adultez resultaría espantoso. Y esto es espantoso porque como Freud dice son las creencias y deseos infantiles que una vez estando en etapas de desarrollo posteriores ya no son buenamente aceptados, entonces la represión hace su trabajo y reencontrarse con lo reprimido, con lo inaceptable causa aquel sentimiento ominoso.

Kristeva aportando sobre el trabajo de Freud manifiesta que lo ominoso es familiar pero al no poder aceptarlo como conocido o incluso propio se hacen esfuerzos por deshacerse de aquello. El proceso de la represión entra en acción para rechazar aquello que atemoriza. Se da también una proyección hacia lo otro, se relegan ahí las características que no son deseadas en uno mismo y se tiene una ambivalencia hacia lo extraño porque hay una necesidad de identificación y miedo a la vez. Esta inquietante extrañeza a la que la autora llama también como el extranjero puede ser combatida, pues depende de los mecanismos de defensa de cada persona, alguien puede reírse de ello, golpearlo o incluso caer en la paranoia. Según Kristeva (1996) “la inquietante extrañeza es una desestructuración del yo” (p. 6) que puede convertirse en un síntoma psicótico o ser la apertura hacia algo nuevo, es una adaptación ante lo ominoso. Se podría hablar de una deformación del yo y su consecuente transformación en algo horroroso, un monstruo.

### Capítulo III. El Erotismo en los monstruos

Los monstruos han formado parte de la mitología y folclore humano por muchísimo tiempo, a menudo siendo símbolos de lo desconocido y lo sobrenatural. En muchas culturas, estos monstruos han sido elevados al estatus de dioses, encarnando terror y reverencia. Se pueden encontrar varios de estos monstruos considerados dioses. Por ejemplo, Ammit una deidad egipcia, cuya composición física es retratada como una mezcla de varios animales, cuerpo de felino e hipopótamo y cabeza de cocodrilo. Era conocida como “La devoradora de los muertos” quien consumía los corazones de aquello indignos de la vida después de la muerte. En la cultura india, la diosa monstruo Kali contaba con múltiples brazos y un collar de calaveras. Ella estaba asociada a la muerte y destrucción, pero también con la fertilidad y el renacimiento. Otro ejemplar es el dios nórdico Fenrir, el cual a pesar de su monstruosa figura como un lobo gigantesco era también visto como protector de los dioses y su reino. Todos estos monstruos que han formado parte de la historia humana y han servido como una manera de conectar con lo desconocido y sobrenatural, a pesar de ser temidos también eran vistos como protectores que ofrecían guía y ayuda a sus adoradores.

Los monstruos también han sido relacionados con el erotismo ya sea por sus atributos físicos o sus habilidades. Asociados con lo desconocido, lo tabú, lo divino y/o el deseo sexual, los monstruos evocan fuertes emociones ligadas a los instintos primarios. Por ejemplo, las sirenas que seducían con su canto para darle un fatídico final al seducido, los súcubos que tomaban forma de hombre o mujer y seducían al humano en sus sueños, Drácula en la novela de Bram Stoker cuya sed de sangre es asociada con el deseo sexual y en donde con frecuencia se describía a las víctimas teniendo una experiencia entre placer y dolor durante sus ataques. Estos ejemplos se remiten a una parte del erotismo y con lo que comúnmente se le asocia, el deseo sexual. Sin embargo, explorado el concepto del erotismo en capítulos anteriores es posible darle otro punto de vista al erotismo en los monstruos.

El concepto de Erotismo según Bataille provee una perspectiva interesante permitiendo adentrarse a la naturaleza transgresiva del erotismo y la manera en que desafía las normas de la sociedad. Experimentar lo erótico también es experimentar lo sagrado, la experiencia de trascendencia a través de la transgresión. Los monstruos perturban al hombre y se oponen a las normas sociales porque existen fuera de lo que es considerado aceptable o “normal”. Cuando se acepta al monstruo y por ende la tabú, se ingresa al enfrentamiento con los deseos propios y los más oscuros aspectos de la naturaleza humana. Por esta razón, el erotismo en los monstruos puede ser visto como una forma de trascender los propios límites de la existencia para palpar lo primitivo y sagrado.

### **El horror al monstruo**

Experimentar el horror conlleva a responder a la voluntad innata del ser humano a exceder los límites. Haber sentido horror implica haber experimentado el exceso. El horror incita a traspasar los límites. Una reacción natural al encontrarse cara a cara con un ser o suceso monstruoso sería espantarse. El monstruo puede tener diversas manifestaciones, pero lo que acarrea consigo es la fealdad ya sea de su composición corpórea, de sus actos o ambos al mismo tiempo. Se habló de que la esencia del erotismo es la fealdad.

Bataille describe al erotismo como un acercamiento a la animalidad y así también como algo que llega a causar horror por hacer experimentar aquel exceso, aquello fuera de la naturaleza, como por ejemplo, puede ser el acercamiento a lo informe o la distorsión de la figura humana lo que llega a espantar. La animalidad está relacionada con la transgresión ya que el animal ignora la prohibición y aquel objeto deseado y divino puede terminar profanado, esto indica la unión de animalidad con la degradación ya que se busca obtener aquel objeto divino y una unión con éste sacrificando su belleza con la fealdad del erotismo. La belleza es un rechazo de la animalidad y es muy deseada por el placer que significa profanarla. Entonces, la belleza está en oposición al erotismo (Bataille, 1997).

Como ya se mencionó en el capítulo 2, una manifestación del erotismo podría darse desde el horror, sentimiento que puede ser generado por un monstruo. Realmente el monstruo podría ser considerado bello. Por ejemplo, un científico ha creado una criatura grotesca y sin razón, pero para su creador puede ser algo hermoso. Por otro lado, cualquier otra persona lo vería como una abominación. La consideración sobre belleza o fealdad es estética y subjetiva aunque ambos están relacionados con una cosa, hay algo maravilloso e impactante hay ese ser.

Los sentimientos de adoración o terror hacia el monstruo se hacen presentes, quizás ambos al mismo tiempo, tal como manifestó Bataille acerca del sentimiento de ambivalencia hacia aquello sagrado. Esto sagrado puede ser el monstruo ¿pero qué es aquella manifestación horrorosa que puede estar relacionada con lo sagrado? Los monstruos tienen un historial ancestral proveniente de épocas remotas de la humanidad. Se pueden encontrar una extensa lista, por ejemplo, para el hombre primitivo la oscuridad o los truenos, dentro de la mitología griega quimeras, cerbero, cíclopes; los dragones en los cuentos heroicos de caballeros medievales; y hasta en la actualidad con la creencia en los críptidos como pie grande, el monstruo del Lago Ness, Rods, etc., habiendo gente que defiende fuertemente su existencia y hasta haberlos visto.

Asimismo existen diversas clasificaciones de monstruos ya sea por su origen, características, etc. También es posible adjuntar la clasificación desde la perspectiva de Foucault en su libro “Los anormales” en donde divide monstruo humano, monstruo al que hay que corregir y al onanista (Torrano, 2015). Hay otras clasificaciones más dirigidas a su función como la de Santiesteban (2000) que divide a los monstruos en activo, cuasiactivo, pasivo y neutro.

Independientemente de la clasificación que se haga para los monstruos ninguna basta ninguna abarca ni lo hará porque el monstruo es un producto de la mente del ser humano, de su percepción de tal o cual objeto, persona o suceso. La manera de clasificar algo como

monstruoso es subjetivo, pero claramente pueden existir coincidencias entre varias personas. Si bien es subjetivo esto tiene que ver con una valoración moral, es un acto monstruoso, o un violador es un monstruo; o puede considerarse desde su forma y apariencia, generalmente como algo informe o figura deformada de lo humano. Por ejemplo, los creyentes del Monstruo de espagueti volador cuya comunidad es devota al Pastafarismo, pareciera algo cómico e inverosímil pero es real para sus seguidores.

El monstruo ha tenido diversas representaciones, mayormente en el ámbito artístico, pero algún día fue histórico, el mal o miedo que representaba se quedó en la mente del hombre, fue su deidad, adorada, venerada y temida, con el tiempo el ser humano o se alejó de esa representación fantasmagórica, maravillosa para trasladarla a una religión o quizás entenderla como un ser imaginario.

El monstruo puede ser lo que sea para una persona, desde su propia madre hasta un objeto. Lo que es cierto es que en el monstruo hay familiaridad y extrañeza, el mismo sujeto lo crea, desde su percepción desde su pensamiento, ya sea que lo lea o se lo cuenten, éste lo creará según su experiencia, según lo que él conoce. Así, su creación monstruosa es inaceptable para él y hay extrañeza con esa creación, no es así como pienso o cómo actúo, esto no es mío, sin embargo si lo ha sido. Pero se ha deformado lo que ha creado y ahora es un monstruo, tomando las palabras de Kristeva donde la desestructuración del yo da lugar al “extranjero”, a lo ominoso.

El que sea natural o antinatural, un posible error de dios como menciona Santiesteban (2000) es irrelevante porque ese valor se lo dará quien hable del monstruo, quien le teme y quien crea en él. A todo esto y a todas las manifestaciones que puede tener el “monstruo” es posible entrar a lo que la gente teme, a aquellas fobias (homofobia, xenofobia, etc.) o simplemente aquello con lo que no pueden lidiar y se vuelve un monstruo en su vida diaria.

Se vuelve al mismo punto, hay extrañeza en lo familiar, se le tiene horror a algo porque lo ha conocido pero no lo ha aceptado. El erotismo es superación del horror, encontrar horror en el monstruo quiere decir que no se ha superado al monstruo, pero si se lo ve, entretiene e incluso se le teme, se habla de veneración y aborrecimiento a ese ser, al dios, que viene a ser el animal totémico y finalmente el padre.

Cuando hay erotismo quiere decir que se ha superado el horror al monstruo ¿cómo puede haber erotismo en ese monstruo? Siendo éste una posibilidad infinita de manifestaciones, sería cuando se ha aceptado aquello que aterra, se disfruta de él, quizá es un bienestar en sí porque no aterra más, se puede encontrar placer en esa superación del horror. Se halla placer en el propio monstruo, placer en el propio sujeto, quizás una aceptación de sí mismo y todo lo que el monstruo represente ya sea percibido como bueno o malo.

Según la RAE “monstruo” tiene varias definiciones tales como: “Ser que presenta anomalías o desviaciones notables respecto a su especie”, “ser fantástico que causa espanto”, “persona o cosa muy fea”, “persona muy cruel y perversa”, “persona que en cualquier actividad excede en mucho las cualidades y aptitudes comunes”, entre otros. Todas estas definiciones aluden a un ser cuya apariencia o comportamiento va más allá de lo común, algo que genera espanto y una sensación de extrañeza. La palabra monstruo proviene del latín “monstrum” que quiere decir prodigio porque se deriva de “monere”, significado atribuido por la creencia de que los prodigios eran amonestaciones divinas (Corominas, 1987). Es decir que, el monstruo podría ser considerado como un ser fuera de las leyes de la naturaleza que es advertencia de un suceso divino. Ahora, el equivalente, a modo de una variante, de monstruo a partir de la teoría freudiana vendría a ser el animal totémico. “El tótem hace anuncios y advertencias al linaje” (Freud, 1913, p. 108). El totemismo es el origen de la institución religiosa y social enajenada de la sociedad pero, ha dejado pequeñas huellas en la religión, tanto en usos como costumbres, los cuales pudieron haber experimentado grandes cambios desde los pueblos primitivos hasta

la actualidad de quienes profesan una religión (Freud, 1913). Dentro de estos grandes cambios pueden encontrarse las diversas manifestaciones del tótem, siendo el animal totémico la representación de un dios. Este dios según la cultura, religión, zona geográfica, etc., pudo haber sido diseñado como un ser que por su existencia misma, apariencia o acciones, transgrede. Por ejemplo, Anubis representado como un ser antropomorfo con cabeza de chacal y cuerpo humano, Vishnu quien es un dios hindú de piel azul y cuatro brazos o Zeus quien transformado en ave abusó de su hermana engendrando tres hijos y casándose con ella, etc. Es posible ver que un monstruo puede ser venerado, temido y amado, se sucumbe ante sus prohibiciones pero así mismo se negocia con él para obtener beneficios. Por ejemplo, la civilización azteca para quienes lo más valioso a sacrificar era el corazón y la sangre. Los aztecas creían que los sacrificios servirían de ofrenda a sus dioses y en consecuencia para beneficio de ellos mismos, sus cosechas y vida en general. Dice Arambarri (2017) “se estableció que la vida de este último sol y del universo dependían de los sacrificios humanos” (p. 8). Estas ofrendas apaciguaban el enfado de los dioses y aseguraban el curso de la vida y el buen funcionamiento del mundo (Arambarri, 2017). También es posible encontrar sacrificios en otras culturas como en la cultura egipcia sacrificando animales, la cultura budista que no implicaba sacrificios animales o humanos ya que se ofrendaba comida, flores, etc., o en la cultura nativo americana donde también se hacían sacrificios animales y ofrendas.

Cuando se habla de sacrificio también aparece el erotismo. Bataille (1997) establece que el sacrificio es la violación ritual de una prohibición y la violación de una prohibición se sostiene en la transgresión. El sacrificio sangriento brindó al ser humano la contemplación de una realidad excesiva lejana de la realidad cotidiana y que en el mundo religioso recibe el nombre de lo sagrado. Existe una verdad del erotismo reflejada en el erotismo religioso, aquello es la identidad del horror. La religión se fundamentó en el sacrificio y el horror religioso se manifiesta en el sacrificio, de esta manera se vincula al erotismo cuando éste permite sentir

placer en el acto de sacrificar. Es posible encontrar este suceso cuando los creyentes se autoflagelaban creyendo que eso calmaría a dios y su ira, que era un acto de devoción y quien no se castigaba, se expiaba o arrepentía de sus pecados era visto como diabólico. Esta es la condición del erotismo místico, sagrado, en el acto de sacrificio o en los mártires. Por ejemplo, Mariana de Jesús a quien se le santificó por el sacrificio de ofrendar su vida para el cese del terremoto que azotó a Riobamba en 1645 y las epidemias que golpearon la capital.

El sacrificio es un acto dotado de conciencia, es decir, es realizado por un ser que razona y que conoce que tal acto generará el cambio de su ser. Su existencia implica la particularidad individual en donde se siente aprisionado, pero una vez que llegue la muerte, ciertamente un acto violento, llegará a la continuidad de su ser, liberándose de su soledad y particularidad. Este proceso implica haber ingresado al mundo de lo sagrado en donde está en unión con lo divino.

La transgresión es fundamental en el sacrificio y el acto de amor. Debido a que, ambos generan angustia, por un lado, la muerte en el sacrificio y por otro, la fealdad de la cópula. Y, mientras más fuerte sea la angustia mayor será la conciencia de estar excediendo los límites, misma que ha decidido optar por un éxtasis de alegría (Bataille, 1997). De esta manera, los sacrificios son necesarios, el castigo no es una preocupación ya que de igual manera se puede recompensar con algún ritual expiatorio. Así, el erotismo es la escapatoria del horror.

Como se expuso anteriormente, el monstruo puede ser fuente de adoración y/o temor, cualquiera que sea su posición queda en lo sagrado. Bataille (1997) dirá que en el mal, que también es sagrado pero profano, se encuentra toda voluptuosidad. Ésta es en sí misma transgresión, es decir, la superación del horror misma que un individuo puede lograr y sentir placer hacia el monstruo o bien demonios, dioses. Pero, todos ellos son creaciones de las fuerzas anímicas del hombre, que fueron creados por algo y a partir de algo (Freud, 1913).

## **Animal totémico**

Freud propuso el totemismo como un sistema en el que una tribu, sociedad o incluso una persona se identificaban con un animal o hasta un objeto en particular, pero sagrados para su cultura siendo este su símbolo. Aquel es el animal totémico el cual es un guía sagrado y protector, mismo que posee cualidades sobrenaturales que son beneficiosas para la sociedad. Por ejemplo, en las tribus nativo-americanas se cree que existe una conexión entre humanos y animales y les son asignados animales a cada individuo basándose en su personalidad o experiencias de vida. En esta cultura, el lobo es visto como el animal totémico y es dado a aquellos que son leales, de voluntad fuerte y protectores.

Este tótem está ligado a seres sobrenaturales, los cuales pueden ser considerados como seres monstruosos. En muchas culturas estos monstruos evocan miedo y fascinación, también poseen poderes y habilidades divinas e inexplicables. Ambos, animal totémico y monstruos encarnan los más profundos miedos y deseos del hombre. Pueden representar aspectos propios que no son completamente comprendidos, asimilados o de los que ni siquiera se está consciente de poseer. Ya sea que se vea a estas criaturas como guías sagrados o temibles demonios, ambos tienen un poderoso lugar en la psique del ser humano pues continúan fascinando e inspirando hasta el presente día.

El tótem está rodeado de tabúes los cuales regulan el comportamiento de la tribu hacia el tótem, asimismo están prohibidas acciones y de esta manera proteger la santidad del tótem y la forma de vida de los individuos y por tanto de su comunidad. A pesar de que las prohibiciones puedan servir para mantener el orden social y prevenir conflictos, éstas también pueden ser fuente de angustia y represión para el sujeto, creando un sentimiento de culpa y vergüenza por violar aquellas sagradas leyes que protegen al tótem.

El tótem es el sustituto paterno. En su origen fue el espíritu guardián de un antepasado y que transmitió por herencia a sus descendientes. La religión del tótem abarca las

exteriorizaciones del arrepentimiento, los intentos de reconciliación y el recuerdo del triunfo sobre el padre. Según la teoría freudiana el animal totémico es un retoño de las transmigraciones del alma-soplo al animal hacia el cual existe una actitud ambivalente de sentimientos y en el sistema totemista se reemplaza a éste por el padre (Freud, 1913).

En el apartado anterior se mencionaron similitudes entre monstruo y el animal totémico, tanto en su función como en su representación. Son seres que anuncian, guían y a los cuales el ser humano teme y adora. El animal totémico era el dios primitivo mismo, cuya semejanza divina era simbolizada con su matanza y devoración, el ser humano tenía una actitud ambivalente de sentimientos hacia éste y dentro del sistema totemista se lo reemplaza por el padre (Freud, 1913).

El animal totémico es un elemento crucial para el Complejo de Edipo, reflejando el deseo del niño de sustituir al padre como el objeto de amor de la madre. Freud dice que el animal totémico es el sustituto del padre, quien ha sido matado y devorado por los hijos. El animal representa al padre y sirve como símbolo entre padre e hijos. De esta manera, el animal totémico muestra las interacciones de amor y agresión que caracteriza la relación entre padre, madre e hijo.

Freud propone el mito de la horda primitiva como los orígenes de la sociedad y el desarrollo de la civilización. Este mito relata como en los principios de la humanidad un hombre dominado sobre un grupo. Este líder tenía acceso sexual exclusivo para las mujeres del grupo, era tiránico y celoso. Mientras tanto los hijos debían reprimir sus deseos sexuales y vivir en constante frustración, llevándolos a generar sentimientos de envidia y agresividad. Esto llevó a que los hijos se unan contra el padre, lo maten y se lo coman terminando así con su dominio absoluto sobre los privilegios y mandatos del padre. Al asesinarlo los hijos sienten culpa y el temor hacia el difunto padre rápidamente se convierte en adoración, y ésta a su vez se realiza hacia el tótem, el cual se convierte en el sustituto del padre. Así, los hijos terminan

adorando y temiendo al padre, consumen al animal totémico simbolizando una apropiación de las características del padre. Asimismo, está prohibido tener acceso sexual hacia cualquier mujer del grupo. Entonces, este primitivo tipo de organización social es la base para el desarrollo del Complejo de Edipo, el cual se refiere al deseo inconsciente del hijo por poseer a la madre, creando sentimientos de celos y rivalidad hacia el padre. También constituye la base para la sociedad en el sentido en que ésta se rige a partir de los preceptos-tabú.

Los preceptos-tabú que rigen a los asesinos del padre representan una restricción para ellos, por un lado, dan expresión al duelo, y por el otro dejan ver la hostilidad hacia el muerto, o bien aquella figura que se adora y teme. Estos sentimientos de ambivalencia se expresan a través del miedo, odio, adoración y amor tanto hacia el tótem como al padre.

Si el animal totémico es el padre, los dos principales mandamientos del totemismo, no matar al tótem y no usar sexualmente a ninguna mujer que le pertenezca, se asemejan a los crímenes de Edipo, matar al padre y desposar a la madre, junto con los dos deseos primordiales del niño (Freud, 1913). Ahora, de qué manera se relaciona el animal totémico y lo ominoso. El monstruo como un ser que inspira horror estaría dentro de lo ominoso.

Entonces, en este punto se retorna al animal totémico. Como representación del tótem, es lógico pensar que está relacionado con algo familiar y antiguo, un dios y cierta información que acaso sean las prohibiciones del totemismo que, con la simple idea de transgredirlas se genera horror. Se teme al monstruo, se teme al padre y la castración pero, el placer hallado en burlar las prohibiciones y superar los diques anímicos es incomparable, se juega con la muerte, se anhela vivir en exceso y se experimenta el paso de la discontinuidad a la continuidad, el erotismo se manifiesta en el monstruo. Hay ambivalencia hacia él, se le teme pero, es un deleite mirarlo, experimentar y superar el horror que transmite.

Los monstruos de Lovecraft corresponden a una disolución de las formas en donde muchas veces se unen una especie con otra, hay seres antropomorfos, humanos convirtiéndose

en animales y viceversa o bien son parte de un mismo cuerpo elementos lógicamente imposibles de estarlo. Al manifestar “imposibles de estarlo” aún son representables pero desde la lógica de la consciencia es no lógico, esto habla de una forma de acercamiento, por la imagen, a un espacio no lógico (el inconsciente es no lógico, por ejemplo, el sueño) y, por otro lado, es la particularidad del fantasma neurótico, fantaseamos cosas imposibles.

Este caos de organismos ilógicos tiene un carácter ominoso y nótese que estos monstruos son mencionados como deidades que buscan la destrucción de la humanidad. A estos dioses se los adora y teme, se les hace rituales donde se permite lo prohibido para invocarlos, pedirles o evitar algo. Y el lector, el ser humano gusta de su manifestación aunque le cause horror.

### **Los monstruos/dioses de Lovecraft como manifestaciones del Erotismo**

Los monstruos de las historias de Howard P. Lovecraft han capturado el interés de lectores por décadas inspirando varios trabajos de ficción y arte. Estos monstruos que son el producto de la imaginación vívida de Lovecraft, se han vuelto una reconocida referencia dentro del género de horror. Los monstruos del escritor son conocidos por su grotesca apariencia, incomprendible naturaleza y la habilidad para llevar a aquellos que llegan a conocerlos hacia el borde de la locura. Su descripción y comprensión desafían al lector y por esta razón son interpretados en distintas maneras. Estas criaturas provienen de los más profundos y oscuros rincones de la mente de Lovecraft, expresando su fascinación con lo desconocido, lo cósmico y lo terrorífico.

Aunque Lovecraft no incluía contenido sexual explícito en sus historias, varios académicos han identificado elementos eróticos en su trabajo, particularmente en los seres monstruosos que han popularizado sus historias. La información relacionada con Lovecraft y el erotismo es muy reducido, de hecho a pequeñas menciones en blogs o artículos de revista como “Sexualizando el horror cósmico” (Franch, 2014). Sin embargo, con respecto a lo

ominoso y Lovecraft se pueden encontrar textos como “Lovecraft y las profundidades del miedo”, escrito en el que se aborda la sensación y emoción del miedo a través de la obra literaria de Lovecraft (Luján, 2020).

Los trabajos del autor dan cuenta de una ausencia de lo erótico, de una inexistencia de contenido erótico en su obra. A continuación se mencionan características recurrentes sobre las obras de Lovecraft. Por ejemplo, lo más característico es que (...) las mujeres son casi inexistentes (Luján, 2020), también se puede apreciar el verdadero horror de Lovecraft hacia el sexo (Llopis, 1970) y que también éste es un gran ausente de la temática del autor (Mondragón, 2013). Pero, no solamente varios académicos denotan estas características sino que es evidente para cualquiera que se proponga a leer su obra, el erotismo es aparentemente inexistente, mismo que comúnmente es considerado perteneciente al ámbito sexual, pero existen otros aspectos que abarcan el erotismo como ya se vio.

Una manera en la que el erotismo puede verse en sus monstruos es cuando son descritos como seductores y repulsivos. Estos poseen características físicas que son atractivas y grotescas, evocando sentimientos de miedo y disgusto. La combinación de atracción y repulsión puede verse como una forma de erotismo que produce en el sujeto deseo por lo desconocido y lo prohibido.

Con frecuencia estos monstruos representan miedo o deseos primarios e inconscientes que son vinculados con la sexualidad. Muchos de estos seres son descritos como si tuvieran una forma fálica o como si poseyeran cierto tipo de energía sexual que es atractiva y terrorífica. Estas criaturas son vistas como manifestaciones del deseo sexual reprimido o como símbolos de lo desconocido.

Sin embargo, como se mencionó el erotismo no es solo sexualidad por lo que se trabajará con la construcción de erotismo dado a lo largo de los anteriores capítulos. Entonces, estas creaciones de Lovecraft son vistas como eróticas en el sentido en que despiertan una

forma de deseo que es considerado tabú o prohibido por la sociedad. Las historias de Lovecraft existen en el reino de lo desconocido y lo prohibido. Por lo que, explorando sus monstruos y los deseos y miedos asociados a ellos, es posible entrar en contacto con la transgresión del erotismo.

La obra “Los Mitos de Cthulhu” de Lovecraft contiene uno de los más icónicos e influyentes universos ficticios dentro de la literatura de horror. Consiste en una vasta colección de historias, personajes y criaturas que están unidos por una mitología e historia en común. El centro de “Los Mitos de Cthulhu” recae sobre la figura de Cthulhu, una antigua y malévola entidad que descansa en las profundidades del océano, esperando a ser despertado para liberar su terrorífico poder hacia el mundo. Las historias de Lovecraft usualmente giran en torno a individuos que descubren la existencia de Cthulhu y los otros monstruos que conforman Los Mitos, y el horror y locura que siguen como resultado.

Como se dijo, cada mito está conectado y en conjunto presentan un mundo que es familiar, alienígena y desconocido, el cual está lleno de misterios y horrores que van más allá de la comprensión de los mortales. Son numerosas las criaturas que Lovecraft creó así que utilizará la división que Rafael Llopis (1970) usó, llamándoles Dioses y dividiéndolos en dos grupos, Arquetípicos y Primordiales (Primigenios) y dividiendo los últimos en mayores y menores.

Los Primordiales se rebelaron contra los Arquetípicos, pero los últimos vencieron y expulsaron o aprisionaron a los Primordiales los cuales esperan a volver a reinar sobre la Tierra. Dentro de estos dioses Primordiales mayores están Yog-Sothoth, Yig, Cthulhu, Azathoth, entre otros. Los Primordiales menores fueron creados para estar al servicio de los Primordiales Mayores, este grupo está constituido por Los Shoggoth, Zoth-Ommog, Shedde Mell, Gules, entre otros. El efecto horrífico se genera cuando existe terror hacia la manifestación

sobrenatural, se debe experimentar repulsión y desagrado físico con la simple idea de tener contacto con aquel ser maravilloso (Ardila, 2009).

Estos dioses provocan miedo por ser sobrenaturales y por un amorfismo que los define como impuros, en el sentido en que se alejan de lo considerado como natural tanto social como culturalmente. Asimismo, su apariencia y origen causan asco y malestar, aunque dicho malestar no solo se genera como una perturbación física sino también como una psicológica. Cuando estas criaturas desafían las creencias de las personas, lo aceptado social y culturalmente remueve el interior del sujeto, cuyo objetivo es el de lo monstruoso o informe (Ardila, 2009).

Todo aquello que se aleja de lo humano, de lo conocido, se vuelve desagradable y por tanto impuro. Aquella impureza altera el orden y estabilidad social, entonces todo lo que transgrede, eso monstruoso, es una manifestación de otredad que puede ser vista como maligna y peligrosa. Existe una cercana relación entre lo desconocido y el miedo, y las formas monstruosas son una representación de lo desconocido, su simple existencia es una transgresión, es lo sobrenatural, la otredad de viola el orden (Ardila, 2009).

“Los Mitos de Cthulhu” constan de trece historias:

1. La ciudad sin nombre (1921)
2. El ceremonial (1923)
3. La llamada de Cthulhu (1926)
4. El color que cayó del cielo (1927)
5. El caso de Charles Dexter Ward (1927)
6. El horror de Dunwich (1928)
7. El que susurraba en las tinieblas (1930)
8. La sombra sobre Innsmouth (1931)
9. En las montañas de la locura (1931)

10. Los sueños en la casa de la bruja (1932)
11. La cosa en el umbral (1933)
12. En la noche de los tiempos (1934)
13. El morador de las tinieblas (1935)

En cada una son presentados varios monstruos, algunos son mencionados en más de una historia. En “La ciudad sin nombre”, las criaturas son descritas como seres más allá de la imaginación del ser humano y que se alejaban del conocimiento humano tanto para biólogos, paleontólogos o naturalistas. Su cuerpo parecía el de un reptil, pero a veces con forma de cocodrilos o focas, sus miembros superiores eran similares a manos y pies humanos. Su cabeza parecía la mezcla de varios animales, poseían cuernos, fauces de aligátor y carecían de nariz. Se da a entender que eran seres adorados debido a su representación en muros y techo, sus momias estaban adornadas con vestidos costosos y joyas preciosas. Esta raza tenía costumbres funerarias relacionadas con violencia, guerras y plagas, pero no con la muerte por causas naturales. Los cuerpos podían ser dejados y los espíritus que los abandonaban crecían en número. El protagonista, al que aterraba solo pensar en aquellos reptiles, dice que una idea de inmortalidad les fue inculcada y luego se convirtió en una muy anhelada. A pesar de sentir terror por los reptiles y como menciona, por aquella “antigüedad de las escenas y su esencia vital” en donde vagamente encontraba familiaridad, la fascinación no lo detuvo de seguir explorando y adentrándose en la ciudad sin nombre.

En “El ceremonial”, el sentimiento de terror del protagonista, quien se refería a sí mismo y a sus antepasados como pertenecientes a una “raza vieja”, empieza cuando se ve envuelto en un “rito del Invierno, más antiguo que el género humano”. Éste era realizado por las personas de la población a la que había ido, éste se realizaba cada cien años para no olvidar los secretos del “mundo originario”. En medio del ritual aparecieron seres alados, los describía como híbridos entre quizás cuervos, topos, hormigas, vampiros, etc. Algunos de los asistentes

los montaron y cabalgaron en el río. Al parecer los pobladores de Kingsport, gracias a las instrucciones e información del Necronomicón, el infame “libro de los muertos” que contiene diversos rituales de invocación y saberes arcanos, pudieron realizar algún tipo trato, trato hecho o con las criaturas o para convertirse en ellas, como se expone al final dejando a la interpretación, vender el alma al demonio y no tener prisa en abandonar la envoltura de carne.

En “La llamada de Cthulhu” se presenta al dios-monstruo más icónico de las creaciones de Lovecraft. Cthulhu es descrito como un monstruo entre pulpo y dragón con el tamaño de una montaña, que poseía alas membranosas y parecía una masa verde gelatinosa. El monstruo era indescriptible y se alejaba de toda ley natural y el orden cósmicos. Irónicamente el dios fue liberado accidentalmente por las personas que fueron en aquella expedición y no por los adoradores de Cthulhu y sus ritos. El pulpo-dragón a su vez despertaría a sus súbditos para propagar modos de matar, gritar y gozar para entonces sumir al mundo en un holocausto de éxtasis y libertad. O eso es lo que desea ya que el monstruo es herido pero se recupera y aguarda mientras aun en la lejanía perturba la mente de aquellos que lo conocieron.

“El color que cayó del cielo” no muestra criaturas antropomórficas o con mezclas animales, pero sí presenta a un objeto misterioso y la desfiguración de algunos seres. Se trata de un meteorito el cual era capaz de reducir su tamaño, brillaba y tenía un color indescriptible. Esta piedra afectó a las cosechas y animales transformándolos en seres de aterradoras formas que iban adoptando el color indescriptible. Simultáneamente iba dañando la salud mental y física de las personas haciéndolas caer en la locura, diciendo que veían cosas en el aire, colores que se movían, etc. Para luego perder su humanidad caminando a cuatro patas y hasta brillar en la oscuridad. Todos los que padecían de aquel daño terminaban obteniendo un color gris y una apariencia quebradiza. También se menciona una columna de vapor de color extraño que con dirección al cielo desapareció, quizás algún producto o ser del meteorito caído.

“El caso de Charles Dexter Ward” tiene nigromantes, vampiros y varios monstruos a los que Lovecraft define nuevamente como indescritibles aunque con forma antropomórfica y alguna característica animal. Lovecraft (1927) escribe “la naturaleza no le había dado aquella forma, pues era evidente que estaba inacabada. Sus deficiencias no podían ser más sorprendentes, y las anormalidades de las proporciones desafiaban cualquier descripción posible” (p. 62). La historia explora el tema de la necromancia y los peligros que vienen con ello. El objetivo de los nigromantes era alcanzar un estado de trascendencia similar al de sus antiguos dioses, buscaban conocimiento y descubrir secretos para obtener un gran poder.

En “El horror de Dunwich” la trama gira alrededor de una criatura que nació de la unión entre una mujer y monstruo. Wilbur era su nombre, tenía un “enfermizo” semblante y facciones de chivo. Yog-Sothoth, un dios antiguo, era presumiblemente su padre. También se habla de “orgiásticas celebraciones” que se hacían en la Víspera de Mayo y de Todos los Santos en las que hacían sacrificios y tenían lugar “sucesos extraños”. Wilbur en la búsqueda del Necronomicón termina siendo atacado por un perro, pero no aparece con la imagen con la que ya todos le conocían sino con una fisonomía imposible de describir, alejada de las formas existentes conocidas. A pesar de la “imposible descripción”, los elementos de su cuerpo son mencionados uno a uno, pelaje negro, tentáculos brotando del abdomen, ventosas rojas como boca, etc., todo en conjunto es denominado como una geometría cósmica desconocida. El objetivo de aquella raza alienígena buscaba destruir a la raza humana y toda fauna vegetal y animal existente.

El relato de “El que susurraba en las tinieblas” de igual manera hace alusión a los seres cósmicos y dioses de la mitología Lovecraftiana. Los monstruos aquí mencionados son los mi-go.

Eran unos seres rosados de alrededor de un metro y medio de altura. Los cuerpos de crustáceo estaban provistos de algunos pares de aletas o alas membranosas y varios

grupos de miembros articulados. En el lugar donde podría encontrarse la cabeza había una especie de elipsoide retorcido, cubierto por gran número de antenitas. (Lovecraft, 1930, p. 2)

Estos seres deformes con fines colonizadores, son capaces de extirpar cerebros humanos y mantenerlos en funcionamiento ya sea para explorar, obtener información o comunicarse.

“La sombra sobre Innsmouth” hace referencia a Dagón, un dios pez que vive en unas ruinas profundas en el océano. La historia se centra en un pueblo que hace cierto tipo de sacrificios para los “Profundos” que son seres mitad peces mitad humanos. Éstos les prometen prosperidad, en pesca y oro. Así, los pobladores deben procrear con los Profundos creando una especie que pueda vivir eternamente.

“En las montañas de la Locura” una expedición hacia la Antártida se encuentra con una civilización alienígena, llamados los “Shoggoth”, sus cadáveres, arte y ciudad. Al encontrar un fósil de uno de estos seres se hace la siguiente descripción:

Su disposición recuerda a ciertos monstruos de mitos primitivos, sobre todo a los fabulosos Seres Ancianos del Necronomicón. Las alas parecen membranosas y se extienden sobre una estructura de tubos glandulares. Se aprecian orificios diminutos en los tubos al extremo de las alas. Las puntas del cuerpo están arrugadas y no permiten ver el interior ni deducir qué se insertaba en ellas. (Lovecraft, 1931, pp. 12-13)

Se menciona a Cthulhu y los mi-go y la guerra que tuvieron con ellos. También se descubre que fueron los creadores de la vida en la Tierra y del hombre.

“Los sueños en la casa de la bruja” muestra a otro protagonista con hambre de conocimiento, pero éste está interesado en los viajes interdimensionales. También presenta a una mujer antagonista quien es aparentemente una bruja que tiene como súbdito a una rata con

cabeza humana. Ella aparece en los sueños del protagonista haciéndole ver ciudades fantásticas y varios horrores como el sacrificio de niños. La bruja Keziah Manson estaba en el proceso de hacer un pacto con los dioses Azathot y Nyarlathotep en búsqueda de la inmortalidad.

En “La cosa en el umbral”, Dan relata la historia de su amigo Edward Derby y su esposa Asenath. Edward es un apasionado por el ocultismo al igual que su esposa. Ella es descrita como una hechicera de dudosa reputación, extraña y hermosa y cuya madre era uno de los Profundos mencionados en “La sombra sobre Innsmouth”. El padre de Asenath tomó posesión de su cuerpo y ahora deseaba, a través de rituales, traspasar su conciencia en el cuerpo de Edward. El padre, Ephraim, estaba dispuesto a todo con tal de prolongar su existencia, tomó el cuerpo de su hija y desposó a su yerno. Al enterarse de esto Edward medio delirante exclama el deseo de matar a ella, él o eso siendo Ephraim, Asethath y los shoggot respectivamente.

“En la noche de los tiempos” gira alrededor de la posesión del cuerpo de un ser humano por un ser sobrenatural de la “Gran Raza”. Éstos son descritos como:

Enormes conos rugosos de unos cuatro metros de altura y tenían la cabeza y los demás órganos situados en el extremo de unos tentáculos retráctiles que les nacían en el mismo vértice del cono. Se comunicaban entre sí por medio de castañeteos y roces ejecutados con las garras o pinzas en que terminaban dos de sus cuatro miembros tentaculares, y avanzaban dilatando y contrayendo una capa muscular viscosa situada en la parte inferior de sus bases, de unos tres metros de diámetro. (Lovecraft, 1934, p. 9)

El protagonista decide buscar la verdad de lo que ocurrió durante cinco años de los que no tiene recuerdo alguno, guiándose a partir de inexplicables y terroríficas pesadillas, o más bien recuerdos.

“El morador de las tinieblas” es Nyarlathotep, cuya aparición es hecha por el protagonista diciendo:

A la vez, el aire se estremeció como en un batir de alas inmensas, y se levantó un viento fuerte y repentino con más violencia que antes (...). Nada concreto llegó a distinguirse en las tinieblas, aunque algunos creyeron ver desparramada por el cielo una enorme sombra aún más negra que la noche, una nube informe de humo que desapareció hacia el Este a una velocidad de meteoro. (Lovecraft, 1935, p. 10)

El ser poderoso y malvado de este relato, monstruoso y sin forma definible, se hace presente con solo observar un artefacto llamado el “trapezoedro brillante”. Aquel objeto era usado por un culto adorador del monstruo, para comunicarse con él y así poder obtener su poder y secretos.

Las historias de Lovecraft frecuentemente abordan el miedo a lo desconocido y el horror que viene al darse cuenta de la insignificancia de la vida humana dentro del enorme cosmos, lo cósmico es un tema recurrente. Siempre existe un toque sobrenatural conformado por las entidades existentes y los sucesos que desafían cualquier explicación y comprensión.

Los monstruos siempre contienen elementos de varios seres conocidos (pulpo, chivo, caballo, etc.) pero que mezclados crean confusión, repulsión y miedo. Por otro lado, se crea una obsesión por el conocimiento o artefactos para un posible contacto con seres de otros mundos y el simple hecho de que existan esos otros mundos resulta fascinante. El sujeto desea realizar el descubrimiento de un secreto cósmico.

Se explora la paradoja entre terror y deseo, lo que viene a recordar a lo siniestro que alguna vez fue conocido y ahora está reprimido. Hay terror hacia esas formas de vida superiores antiguas y lo que implica el contacto con ellas, pero también está presente el deseo de trascender el orden y tiempo establecidos, quizás a través de la búsqueda de esa información, develación de secretos, de descubrir lo antiguo, lo primigenio pero que yace dormido y espera

a ser liberado. Denota la angustia cósmica ante lo inexplicable (de un universo) que es percibido como hostil.

El hombre es dirigido hacia la exploración y búsqueda de conocimiento prohibido a pesar de los peligros de incursionar en ello. Se interesa por temas relacionados con lo oculto minimizando los riesgos de perseguir lo desconocido. Asimismo, priman mucho los rituales y con ello los sacrificios para aquellos dioses/monstruos que les otorgarán poder, conocimiento, algún beneficio o incluso modificaciones dañinas físicas y/o psicológicas.

Los monstruos de Lovecraft son vistos como representaciones simbólicas de ideas religiosas y filosóficas. A pesar de que Lovecraft no era una persona religiosa, sus historias están fuertemente influenciadas por mitología y creencias de varias religiones y culturas. Estos seres que encarnan fuerzas fuera de la comprensión humana, como los Antiguos, Primigenios, etc., son adorados como deidades por cultos y sociedades secretas.

Todas las criaturas de la mitología lovecraftiana están relacionadas con lo divino, esto inspira sentimientos de temor, misterio y éxtasis que es lo que está relacionado con la experiencia religiosa. También pueden representar los más profundos miedos humanos, por ejemplo, los seres, o solo su mera existencia, que toman posesión del cuerpo y/o mente de los humanos ante los que hay que postrarse, temerles y huir, morir en el intento o vivir atormentados con su recuerdo para siempre. Por lo que, más que monstruos son seres terroríficos para cualquiera. Ingresan a oscuros rincones de la psique humana a través del miedo, ansiedad y devoción, dejándolos perplejos ante el gran universo no completamente comprendido.

Los monstruos/dioses de Lovecraft son conocidos por su bizarra apariencia, así como su horror psicológico y existencial. Estos seres monstruosos exhiben ciertas características que pueden ser eróticas. Estas manifestaciones del erotismo pueden verse en su físico, comportamiento y por su relación con lo desconocido y sagrado. Una manera en la que los

monstruos manifiestan erotismo es a través de sus características físicas. Sus extrañas y grotescas formas pueden ser vistas como una subversión y transgresión del cuerpo. El comportamiento de los monstruos también es erótico en el sentido en que tienen un hambre insaciable por poder, conocimiento u otros placeres. La búsqueda del deseo es retratado con actos transgresores que rompen las normas de la sociedad. La violación de normas combinado con aquellas criaturas divinas, crean una atmósfera de tensión erótica y tabú. Los monstruos de Lovecraft encarnan lo desconocido, elemento crucial para el erotismo ya que dispara la imaginación e incita el deseo.

### ***El monstruo y el tótem***

La vía inicial para entender al monstruo como una manifestación erótica se da al equiparlo con el tótem. El tótem para Freud podía ser representado como un objeto, animal o más difícilmente una planta o fuerza natural. El tótem protege a la tribu, es su antepasado, pero también existen castigos para aquellos que dañen al tótem, que puede ser comiendo su carne por ejemplo. Sin embargo, el tótem no es en sí un objeto o ser sino que implica un carácter totémico que está en todos los miembros de la tribu que tienen un mismo tótem. En nombre del tótem se realizan danzas, fiestas, banquetes, se lo imita y se le hacen sacrificios.

Regirse al sistema totémico significa regirse a su ley, entre ellas está la de no unirse sexualmente con integrantes de un mismo tótem. También existen otras leyes como no cazar al tótem, no usarlo o incluso mirarlo o tocarlo ya que esto podría ser considerado una violación la cual tendría como castigo enfermedades o hasta la muerte pero, también era posible realizar rituales ceremonias expiatorias para hacer uso de él. El tótem también proveía de protección, hacía favores, socorría en las enfermedades, realizaba anuncios o advertencias.

Como se mencionó, el tótem podía ser encarnado por un animal, éste viene a ser el animal totémico. La aparición de éste dentro o cerca de alguna casa podía ser considerada como anuncio de la muerte de aquel miembro de la tribu, el tótem venía por él. El animal totémico

no atacaba a los hombres del clan, pero si lo hacía el que fue atacado era expulsado del grupo. Al creerse descendientes del tótem y por tanto del animal totémico, el hombre deseaba imitarlo, a veces se otorgaba sus cualidades, como la fuerza por ejemplo, y llegaban a identificarse con aquel animal sagrado.

Otros autores propusieron una teoría en la que los hombres de la tribu no descendían en sí de cierto tótem, en ciertas tribus el tótem y el fundador del clan tenían distintos nombres y características. Entonces, no eran descendientes sino que en un inicio un antepasado pactó con un ser, y de esta manera tener un beneficio mutuo y protección, y esta alianza es la que fue heredada. Aquel ser con el que se hizo el pacto no necesariamente se trataba de un animal, podría haber sido un cuerpo celeste, como la luna, el sol u otras estrellas, o quizá una fuerza natural como el agua o los truenos. En sí, la simbolización del tótem era dada ya sea por la geografía o funciones de una tribu. Por ejemplo, en grupos de cazadores el tótem era un animal, en grupos pesqueros o agricultores, eran cuerpos celestes o algún fenómeno natural (Latham, 2009). Entonces, el tótem puede manifestarse de cualquier manera, pero con la cualidad de que sea algo representativo, importante, influyente y/o conocido para el grupo de personas o persona que lo adopta. Se puede entender que el concepto del animal totémico es flexible en el sentido en que incluye un amplio rango de criaturas, incluyendo seres monstruosos, dependiendo de las creencias culturales del individuo o grupo en cuestión.

Los monstruos pueden ser vistos como seres malvados que inspiran miedo y hasta una reverencia espiritual. Por ejemplo, un monstruo que puede ser considerado como animal totémico es el dragón. Los dragones son criaturas poderosas que representan fuerza, transformación y sabiduría. Son asociados con el sol y el fuego. En algunas culturas los individuos que desean poseer sus cualidades, eligen al dragón como su animal totémico. Como diversas culturas asignan diferentes significados y simbolismos a varios animales y monstruos, este ser visto como animal totémico en una cultura puede no ser reconocido como tal en otra.

Cthulhu es un ser asociado con el horror y lo sobrenatural y también puede ser considerado como un tótem poderoso. En la mitología lovecraftiana, Cthulhu es un dios antiguo que encarna poder, caos y lo desconocido. Esta criatura de inmenso tamaño y fuerza inspira miedo y asombro. Este dios de inexplicable naturaleza puede verse como una poderosa arma para la exploración espiritual y el crecimiento personal. Posee una imponente presencia que pesa sobre aquel que lo conoce, que piensa en él y que aun así evita decir su nombre. Sus devotos admiran su poder y más que eso aquello de lo que es capaz una vez despierto. Acabará con la humanidad y esta muerte es necesaria y, aunque contradictoriamente, vital para ser espectadores de un acto trascendental que los llevará al placer máximo. No importa lo que se pierda o cuánto se transgreda, el éxtasis por vivir la aniquilación es inconmensurable.

Y si el ser humano le tiene miedo a la muerte ¿por qué existe la necesidad de encontrarse con ella? La muerte puede ser como un calmante para quienes creen que así expiarán sus culpas o crímenes, como un acto de justicia o venganza para otros, o bien como promesa de vida más allá de un cuerpo físico. Temer a la muerte es entender que ejerce poder sobre las personas, y cuando más se produce un sentimiento intenso de miedo es al momento de saber que hay una posibilidad de morir, que hay peligro. Sin embargo, todo ser vivo muere, entonces ¿por qué se le teme tanto a la muerte? Lo que aterra es la situación dolorosa, abrupta y sin posibilidad de control en la que la muerte pueda llegar. Como se dijo, la muerte puede ser una panacea, pero solo para aquellos que están “listos”, que sienten que sus pecados fueron perdonados. Por lo que, los devotos dispuestos a dar su vida o sacrificarse por su dios conocen perfectamente lo que vendrá, lo aceptan y agradecen con gran entusiasmo. Ellos no temen y pueden disfrutar de la transgresión que su dios-monstruo les ofrece.

Por otro lado, Freud ofrece una perspectiva interesante sobre este ser al que se adora. El dios-monstruo equivalente al tótem es lo que conducirá a un mejor entendimiento de la manifestación del erotismo en el monstruo. Entiéndase al monstruo como una variante del

animal totémico y por ende como el sustituto del padre. En la teoría freudiana, la figura paterna tiene varias funciones.

### ***La función paterna***

El padre es visto como objeto de afectos y pulsiones contradictorios, para el niño sirve como objeto de identificación, asimismo posee como función la prohibición del incesto, ésta evita que la madre sustituya al niño en el lugar de su marido ya que si lo hace le quita la virilidad al infante debido a una excesiva ternura que viene a producir una maduración precoz del erotismo del niño (León, 2013).

Para Freud lo que generalmente sucede es el enamoramiento hacia la madre y los celos con el padre. Entonces, la niña desea el lugar de la madre siendo objeto de amor del padre, pero sin desaparecer los sentimientos tiernos hacia la madre. Niño o niña desean la muerte de padre y madre respectivamente, conservando amor por ambos padres. Así es como en el Complejo de Edipo se presencia la ambivalencia por el padre.

Después de la etapa de latencia, los deseos edípicos del sujeto deberán ser relegados de nuevo y al mismo tiempo intentará liberarse de la autoridad del padre llevando al desarrollo cultural e individual pues el Complejo organiza la constitución psíquica. Éste evitará al sujeto recaer en el deseo sexual hacia los padres, eligiéndolos como su objeto dando paso a la exogamia. Pero, puede ser un proceso complicado pues la fantasía sexual se apropia de representaciones paternas ya que el inconsciente no diferencia la ficción llena de afecto de la realidad. Por lo que, la salud mental es influenciada por la función paterna debido a que si el deseo incestuoso aparece como la fuente de la psicopatología es una muestra de que la ley de prohibición del incesto no ha sido efectiva (León, 2013).

Como se mencionó, el Complejo de Edipo es muy importante para la organización psíquica. Según Freud, la angustia de castración es la razón principal por la que un niño o una niña sepulta el Complejo de Edipo. En el caso del niño, el miedo a perder un

objeto psicológicamente significativo permite liberarse de la relación incestuosa. Por otro lado, la niña al darse cuenta de la diferencia anatómica entre hombre y mujer y su interpretación de esta percepción conduce a un alejamiento del primer objeto de amor y un retorno al padre. Se convierte en objeto de amor porque evoca el deseo de la madre. Esa niña se vuelve hacia su padre, con la esperanza de obtener su amor por lo que le falta. Freud argumentó que esta es una de las principales tareas de la feminidad (León, 2013).

En "Una neurosis demoniaca en el siglo XVII", Freud explica el caso de un pintor que no había superado los deseos incestuosos hacia su padre y se encontraba en una posición femenina frente a su progenitor fallecido. Dice Freud (1923) "aquello contra lo cual se revuelve es la actitud femenina hacia el padre, que culmina en la fantasía de parirle un hijo" (p. 91) y que "la desautorización de la actitud femenina es, por tanto, la consecuencia de la revuelta frente a la castración; por regla general encuentra su expresión más intensa en la fantasía opuesta, la de castrar al padre mismo, hacerlo mujer" (p. 92).

Entonces, existe una inconsistencia de la función paterna. Para que la prohibición del incesto sea asimilada por el hijo, el padre también debe acoger la prohibición. Si los deseos incestuosos no son erradicados con el Complejo de Edipo fue porque la función castradora del padre tuvo una falla. El superyó queda como resultado una vez superado el Complejo. Entonces, este superyó como producto podrá encontrar placer en poder acceder a lo prohibido. El superyó exigirá sacrificios en nombre del padre, siendo satisfechos deseos sádicos y masoquistas (Mejía, 1998).

Freud habla del masoquismo moral en donde se recibe un castigo severo y despiadado por parte del superyó, el masoquismo del yo y el sadismo del superyó se complementan y así "el yo reacciona con sentimientos de culpa (angustia de la conciencia moral) ante la percepción de que no está a la altura de los reclamos que le dirige su ideal, su superyó" (Freud, 1924, p. 172). Esto se debe a que los deseos incestuosos dirigidos al padre han vuelto y tanto el hombre

como la mujer pueden encontrarse en posición femenina. Entonces, es reemplazado el deseo de vinculación femenina con el padre por el castigo hecho por el superyó, su sustituto. Así la insuficiencia de la ley es compensada por la severidad del superyó (Mejía, 1998).

El padre puede ser enormemente idealizado, y al mismo tiempo puede perturbar la satisfacción sexual infantil y autoerótica. El padre elevado hasta la figura de un dios demanda voluptuosidad (León, 2013).

### ***La conflictiva edípica***

Es importante conocer la importancia de la figura paterna para entender los efectos que a futuro tiene sobre el psique del hijo. Baisplelt (2020) hace una lectura del texto de Freud “Psicología de las masas y análisis del yo” centrándose en el capítulo VII para analizar la “primera identificación”. Lo analiza poniendo atención en el idioma original de la obra porque dice haber ciertos errores de traducción. De esta manera, la identificación es una temprana exteriorización de una unión estrecha y obligatoria de sentimiento dirigido hacia otra persona. Entonces, la identificación tiene direccionalidad e implica un sentimiento fuerte hacia ese otro. El padre es tomado como su ideal y aclara que el padre es presentado en pedazos, parcializado y que el niño desea ocupar cada pedazo, cada lugar (Baisplelt, 2020)

La autora dice que hay dos *bindung* (unión/relación fuerte), una con la madre por la posesión que se quiere hacer de ella como objeto y otra hacia el padre quien es su ejemplar de identificación. Ambas *bindung* coexisten sin perturbar a la otra pero cuanto más avanza la unión de la vida anímica, ambos *bindung* chocan y se crea el complejo de Edipo normal. Entonces, la identificación adquiere hostilidad porque el padre representa un obstáculo para llegar a la madre, y la identificación va a ser tan fuerte como el deseo de sustituir al padre. La identificación puede ser muestra de cariño y deseo de la eliminación del padre. Es también la base de la fase oral pues aquello deseado y adorado se quiere comer y por lo tanto destruir. Baisplelt explica:

Freud se remonta a la primitiva fase oral, y nos dice que lo que se traga también se destruye. Las mismas palabras que utiliza en alemán, como “nehmen zu”, nos hacen pensar en lo oral. Usa el verbo “einverleiben”, para referirse a la “incorporación” del objeto que uno se traga, siendo un verbo que contiene la palabra “uno”, y la palabra “cuerpo”, por lo que uno puede pensar que en la identificación, uno se hace un cuerpo con algo que toma del otro. (Baisplelt, p. 5, 2020)

También puede ocurrir que el complejo de Edipo toma otro rumbo, que exista una actitud femenina donde el padre es tomado como objeto, así la satisfacción es necesitada por las pulsiones sexuales. Entonces, la identificación con el padre impulsa a que el objeto sea el padre, y esto sucede con la niña también. Por un lado, en la identificación se desea ser el padre, y por otro, en la elección de objeto se desea tener a éste. Baisplelt (2020) dice que esta identificación se da antes del complejo de Edipo, se anhela ser el padre, ocupar todos sus pedazos, todo lugar posible. Esta unión estrecha es la primera identificación, en donde no hay hostilidad, y es anterior a la conflictiva edípica.

Freud analiza el caso de un pintor, mencionado anteriormente, Christoph Haizmann quien aparentemente estaba bajo una posesión demoníaca, en la que tenía diversas visiones. Había hecho dos pactos con el diablo y cuando se libró de ellos cesó su terrible tormento. Freud (1923) concluye que la figura del diablo que presenció fue una deformación de la figura paterna del pintor, su padre había fallecido y Christoph cayó en una terrible melancolía por haber perdido a alguien a quien amaba tiernamente. La aparición de aquel diablo como sustituto del padre sufrió algunas modificaciones, primero era un hombre burgués, después se presentó con cuernos, garras de águila y alas, finalmente aparece con la forma de dragón. Dice Freud (1923) que un dios es el sustituto ensalzado del padre, uno que fue vivido en la infancia, por la humanidad en su época primitiva siendo el padre de la horda primitiva. La ambivalencia hacia

el padre se manifestó en dos maneras, por un lado, cariño y sumisión, y por otro, rebeldía y miedo, al respecto Freud (1923) expone que:

Si el Dios bueno y justo es un sustituto del padre, no cabe asombrarse de que en la creación de Satán haya encontrado expresión también la actitud hostil, que lo odia, lo teme y le promueve querella. Por consiguiente, el padre sería la imagen primordial individual tanto de Dios como del Diablo. (p. 88)

Freud (1923) manifiesta que una persona que teme a ladrones y bandidos puede ver en ellos escisiones de la figura del padre. También pasa así con las fobias con animales, los cuales suelen ser sustitutos del padre, como lo fue el animal totémico en la época de la horda primitiva. Freud (1923) comenta que hubiera sido ventajoso poder analizar a Christoph ya que de esa manera se hubiera conocido el desarrollo de la ambivalencia, cómo y cuándo se dieron los motivos del miedo y odio a su padre, y también factores accidentales para ello. El duelo por haber perdido al padre, intensifica la nostalgia por él, así se reactiva su fantasía de embarazo que fue reprimida y de la cual se defiende con ayuda de la neurosis y la degradación del padre.

Anteriormente se hablaba de una actitud femenina hacia el padre y como consecuencia del rechazo de ésta, hay una resistencia a la castración y por consiguiente se da la fantasía de castración al padre convirtiéndolo en mujer. También puede ser que la figura diabólica no representa hostilidad, al contrario, evoca un sentimiento de cariño, pues la ternura infantil se desplazó de la madre al padre (Freud, 1923).

Menciona Freud (1923) que no hay nada más chocante para el adulto que la actitud femenina hacia el padre y la fantasía de embarazo del niño como su consecuencia. Expone que la protesta masculina está relacionada con el complejo de castración, esta protesta está presente en “reacciones manifiestas y rasgos de carácter de pacientes con neurosis obsesiva cuyos síntomas eran la expresión de conflictos no resueltos entre actitud masculina y femenina (angustia de castración y placer de castración)” (Freud, 1923, p. 93).

Este es solo un caso de la deformación de la figura paterna, del retorno del lado hostil de la ambivalencia a través de una figura monstruosa y demoníaca debido a la imposibilidad de aceptación de la corriente tierna dirigida al padre.

## Conclusiones

Como se mencionó el caso del pintor es solo uno de los infinitos casos relacionados con el complejo de castración, ya que pueden presentarse casos desde lo más leve como el temor a un monstruo escondido en algún de la casa o en la oscuridad hasta las zoofobias, bogifobia, etc. También podría añadirse el gusto o intenso interés por los monstruos como son aquellas personas fascinadas por los críptidos, ovnis o seres salidos de leyendas urbanas.

Con la introducción del Erotismo es posible entender cómo se relaciona lo ominoso con lo erótico. Por lo que, es esencial iniciar el recorrido desde el mito de la horda primitiva, conociendo al padre tiránico. Así, a través de la conflictiva edípica, ingresa la ambivalencia, las corrientes hostil y tierna, en donde se rechaza la corriente tierna y retorna la hostil a través del monstruo, que es el padre poseedor y tiránico, ejemplifica nítidamente en los monstruos de Lovecraft, los cuáles son temidos y reverenciados por diversos devotos seguidores con sus rituales sagrados. Este retorno en una figura hostil que provoca miedo y por tanto angustia, es explicado a través de lo ominoso, el retorno de aquello familiar que fue reprimido, negado y deformado. Como se mencionaba en el primer capítulo sobre los tres tipos de erotismo, sagrado, de los cuerpos y de los corazones. La manifestación erótica en los monstruos se da a través de lo sagrado, con adoración y devoción a aquel dios que es objeto de alabanzas, ritos y sacrificios en su honor. También es proveedor de beneficios como conocimiento, prosperidad e incluso la trascendencia a través del otorgamiento de una vida eterna, asimismo brinda protección e inmunidad ante su poder destructor. Es posible observar la ambivalencia hacia al padre descrita por Freud, el amor y miedo dirigidos hacia los dioses/monstruos de Lovecraft.

### **Recomendaciones**

Se recomienda ahondar cerca del rechazo de la corriente tierna la cual puede ser un rechazo de lo femenino y sus efectos sobre la percepción de masculinidad y feminidad de las personas.

Se recomienda investigar hasta qué punto el rechazo a la feminidad podría generar comportamientos y/o pensamientos machistas en la sociedad o por el contrario las consecuencias de la aceptación de la corriente tierna hacia la figura paterna.

Se recomienda analizar en la psicoterapia cómo, cuándo y por qué la figura paterna de un sujeto se deforma hasta llegar a convertirse en aquel “dios ensalzado” al que se adora y teme que puede ser en uno de sus peores miedos o su objeto deseado inalcanzable.

## Referencias

- Arambarri Gómez, J. (2017). *El sacrificio humano entre los aztecas* [Archivo PDF].  
[https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/21412/TFG\\_ArambarriGomez%2cJ.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/21412/TFG_ArambarriGomez%2cJ.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Ardila Rodríguez, M. Á. (2009). *El horror cósmico de HP Lovecraft: una corriente estética en la literatura de horror contemporánea* [Archivo PDF].  
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/6369/tesis29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Baisplelt, I. L. (2020). La primera identificación en Freud. Una mirada desde el alemán al cap VII de Psicología de las masas y análisis del yo. In *XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. [Archivo PDF].  
<https://www.academica.org/000-007/648.pdf>
- Bataille, G. (2002). *Las lágrimas de Eros*, trad. D. Fernández, España, Tusquets.
- Bataille, G., Dell'Orto, A., & Caruso, P. (1997). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets. [Archivo PDF].  
<https://www.academia.edu/download/57947674/georges-bataille-el-erotismo.pdf>
- Bataille, G., Llosa, M. V., Bellmer, H., & Escotado, A. (1978). *Historia del ojo*. Tusquets. [Archivo PDF].  
<https://www.academia.edu/download/32963907/bataillehistoriadelojo-120112171707-phpapp01.pdf>
- Bornhauser, N., & Ochoa, D. (2012). Los derroteros de la sublimación en la obra freudiana. *Revista de la asociación Española de neuropsiquiatría*, 32(116), 757-769. [Archivo

- PDF]. [https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0211-57352012000400006](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352012000400006)
- Calleja Toxqui, A. (2016). *La experiencia del erotismo como estética desde la obra de Georges Bataille* (Master's thesis, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla). [Archivo PDF].  
<https://repositorioinstitucional.buap.mx/bitstream/handle/20.500.12371/2376/453316T.pdf?sequence=1>
- Freud, S. (1923). *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII* [Archivo PDF].  
[https://www.srmcursos.com/archivos/arch\\_57c42ae56e1df.pdf](https://www.srmcursos.com/archivos/arch_57c42ae56e1df.pdf)
- Freud, S. (1913). *Tótem y tabú* (Obras Completas). Buenos Aires: Amorrortu Editores. [Archivo PDF]. <http://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/05/Freud-Amorrortu-13.pdf>
- Freud, S. (1908). *Carácter y erotismo anal. Obras completas, 9, 149-158.* [Archivo PDF].  
<https://www.academia.edu/download/35568934/caracter-y-erotismo-anal.pdf>
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de Teoría sexual.* Argentina: Editorial Amorrortu. Tomo XX. [Archivo PDF]. <https://www.bibliopsi.org/docs/freud/20%20-%20Tomo%20XX.pdf>
- Kristeva, J., & Vericat, I. (1996). Freud: “heimlich/unheimlich”, la inquietante extrañeza. *Debate feminista, 13,* 359-368. [Archivo PDF].  
[https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df\\_ojs/index.php/debate\\_feminista/article/download/313/251](https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/download/313/251)
- Latham, R. E. (2009). *La psicoanálisis de Freud y el totemismo por Ricardo e. Latham. Atenea (concepción), (500), 379-388.* [Archivo PDF].  
[https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622009000200028&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622009000200028&script=sci_arttext)

León, S. (2013). *El lugar del padre en psicoanálisis: Freud, Lacan, Winnicott*. RIL editores.

[Archivo PDF]. [https://www.academia.edu/download/53134968/el-lugar-del-padre-en-psicoan3a3\\_lisis-freud-lacan-winnicott.pdf](https://www.academia.edu/download/53134968/el-lugar-del-padre-en-psicoan3a3_lisis-freud-lacan-winnicott.pdf)

Lovecraft, H. P., & Llopis, R. (1970). *Los mitos de Cthulhu: narraciones de horror cósmico*.

Alianza Editorial. [Archivo PDF].  
<https://historiauniversal748.files.wordpress.com/2017/11/h-p-lovecraft-los-mitos-de-cthulhu-h-p-lovecraft.pdf>

Lovecraft. H. (1934). *En la noche de los tiempos* [Archivo PDF].

<https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Lovecraft,%20H.P.%20-%20En%20La%20Noche%20De%20Los%20Tiempos.pdf>

Lovecraft. H. (1931). *En las montañas de la locura* [Archivo PDF].

[https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/en\\_las\\_monta%C3%83%C2%B1as\\_de\\_la\\_locura.pdf](https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/en_las_monta%C3%83%C2%B1as_de_la_locura.pdf)

Lovecraft. H. (1930). *El que susurraba en las tinieblas* [Archivo PDF].

<https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Lovecraft,%20H.P.%20-%20El%20Que%20Susurraba%20en%20las%20t.pdf>

Lovecraft, H. (1927). *El caso de Charles Dexter Ward* [Archivo PDF].

[https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/el\\_caso\\_de\\_charles\\_dexter\\_ward.pdf](https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/el_caso_de_charles_dexter_ward.pdf)

Luján Baldó, M. J. (2020). *Lovecraft y las profundidades del miedo* (Doctoral dissertation,

Universitat Politècnica de València.) [Archivo PDF].  
<https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/158083/Luj%C3%A1n%20-%20Lovecraft%20y%20las%20profundidades%20del%20miedo..pdf?sequence=1>

- Madrid, J. O. (2018). Entre Tolosantos y Ánimas: costumbres y cuentos del Campo de Cartagena. *Revista-Andelma-Magazine*, 15(26), 13-21. [Archivo PDF]. <http://www.revistaandelma.es/index.php/andelma/article/viewFile/50/48>
- Mejía, M. P. (1998). Feminidad, padre y superyó. *Affectio Societatis*, 1(2). [Archivo PDF]. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/download/5433/4786/>
- Mondragón, C. (2013). *Yo soy Lovecraft: Providence y el horror cósmico*. [Archivo PDF]. [https://www.academia.edu/20234148/Yo\\_soy\\_Lovecraft\\_Providence\\_y\\_el\\_horror\\_c%C3%B3smico](https://www.academia.edu/20234148/Yo_soy_Lovecraft_Providence_y_el_horror_c%C3%B3smico)
- Real Academia Española. (s.f.). Religión. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 27 de febrero de 2023, de <https://dle.rae.es/religi%C3%B3n?m=form>
- Santiesteban, H. (2000). El monstruo y su ser. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 21(81) [Archivo PDF]. <https://www.redalyc.org/pdf/137/13708105.pdf>
- Torrano, A. (2015). La monstruosidad en G. Canguilhem y M. Foucault. Una aproximación al monstruo biopolítico. *Ágora. Papeles de filosofía*, 34(1). [Archivo PDF]. <https://revistas.usc.gal/index.php/agora/article/download/1594/2259>